

Programa Nacional de Alfabetización

CUADERNO DE APOYO

Alfabetizadores

3

EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJES



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ENCUENTRO

PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN

0800-333-2532(alfa)

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Dra. Cristina FERNÁNDEZ de KIRCHNER

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
Lic. Juan Carlos TEDESCO

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto SILEONI

SUBSECRETARIA DE CALIDAD Y EQUIDAD
Prof. María Inés ABRILE de VOLLMER

SUBSECRETARIO DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA
Arq. Daniel IGLESIAS

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN
Prof. Domingo DE CARA

**DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR
Y FORMACIÓN DOCENTE**
Lic. Marisa DÍAZ

DIRECTOR NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIOEDUCATIVAS
Lic. Jaime PERCZYK

DIRECTORA DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS
Lic. Delia MÉNDEZ



[Índice]

| | |
|---|-----|
| Introducción | 5 |
| El ideario del Programa Encuentro1.5 | 11 |
| Experiencias y Aprendizajes en la organización de Centros de Alfabetización | 19 |
| Experiencias y Aprendizajes en la propuesta educativa de los Centros | 31 |
| Experiencias y Aprendizajes en instituciones penales | 55 |
| Experiencias y Aprendizajes en palabras de alfabetizandos | 79 |
| Últimas palabras | 97 |
| Bibliografía | 101 |

Introducción

De acuerdo con la Resolución N° 686/2004 que crea el Programa *Encuentro* en la República Argentina, el proceso de alfabetización está previsto en dos etapas que requieren una convergencia de acciones.

Una primera etapa de alfabetización inicial que comprende, entre otras cuestiones, el compromiso de una organización u organismo gubernamental mediante la formalización de un convenio con el Ministerio de Educación de la Nación, una convocatoria a alfabetizadores y a personas que no saben leer y escribir, como así también la organización del Centro, la capacitación de los alfabetizadores y el acompañamiento del proceso.

Una segunda etapa que consiste en la articulación con el sistema formal para que los participantes del Programa *Encuentro* que lo deseen puedan culminar sus estudios primarios.

Cada una de estas acciones implica un proceso muy laborioso que llevan a cabo personas concretas con sus capacidades, expectativas, representaciones y dificultades personales.

Nuestro propósito es mostrar e invitar a pensar este proceso a través de la presentación de diferentes testimonios registrados durante el año 2006: cartas de los alfabetizadores, reflexiones en los encuentros de capacitación, entrevistas, elaboraciones construidas por las organizaciones que participan del Programa *Encuentro*, observaciones de los alfabetizadores que fueron volcadas en un instrumento de evaluación y palabras que se dijeron en ocasión de la entrega de certificados en el *Encuentro* 2006 de evaluación anual. Se trata de registros heterogéneos que tienen en común la expresión de una reflexión sobre la experiencia personal, grupal y comunitaria en el Programa *Encuentro*.

En estas páginas se recorren vivencias puntuales, el alma y la voz de personas de nuestro país que día a día, bajando cerros, en una pequeña cocina, bajo un árbol, en un comedor, entre las paredes de una cárcel, con señas, en una aldea aborigen o sosteniendo libros



dibujan en letras la necesidad natural y humana de comunicarse. Son los protagonistas del Programa Nacional de Alfabetización *Encuentro*.

Estas experiencias tienen su anclaje histórico en acciones que se vienen realizando desde septiembre de 2004 cuando se comenzó a implementar el Programa *Encuentro*, luego de prácticamente una década en la cual la necesidad de alfabetización inicial no tuvo particular atención.

Como se ha expuesto en el Cuadernillo Presentación Institucional y Líneas de Acción y en el Cuaderno 1 de Apoyo a los Alfabetizadores, el proceso de alfabetización inicial se gestiona en los Centros de Alfabetización. Estos son puestos en funcionamiento a través de organizaciones sociales u organismos estatales que han establecido un convenio con el Ministerio de Educación de la Nación.

Los alfabetizadores son personas voluntarias mayores de 18 años que reciben materiales para llevar adelante su tarea y un aporte para compensar gastos de traslado. Es propósito del Programa llegar con la propuesta a todos los habitantes del territorio que lo necesiten. En consecuencia, hay Centros en zonas urbanas, rurales, en comunidades originarias, en instituciones carcelarias o de minoridad, en centros comunitarios, en hogares o clubes para ancianos, en cooperativas, en casas de familia, en iglesias.

Las voces de los protagonistas tienen una hondura y una veracidad que esperamos sirva de signo para revisar nuestras prácticas y objetivos.

Experiencias y aprendizajes

En cada uno de los capítulos de este cuaderno se intenta dar cuenta de distintas experiencias en la implementación del Programa *Encuentro*. A partir de éstas hemos intentado pensar estas vivencias desde el aprendizaje que éstas reflejan. En consecuencia, cada uno de los testimonios es precedido por palabras que apuntan a problematizar algunas cuestiones que se exponen.

Aprender de la experiencia implica un proceso de análisis de las situaciones, pensar sobre ellas, evaluar sus diferentes componentes.

Tales procesos concurren en la necesidad de pensar la impronta social de todo aprendizaje. En efecto, no es posible suponer que un proceso de análisis y reflexión, de praxis, pueda ser individual; requiere la perspectiva, la reflexión y el esclarecimiento en forma colectiva y colaborativa.

La construcción de este cuaderno es un reflejo de este proceso social con las limitaciones lógicas de tiempo y capacidades. Planteamos su naturaleza abierta en el sentido de ser un material disponible para la reflexión, el análisis parcial y la discusión crítica, ya que consideramos que el aprendizaje es un proceso en permanente cambio y revisión.

El propósito que nos guía es mejorar nuestras prácticas no sólo para que la alfabetización alcance a un mayor número de personas sino para que este alcance sea lo suficientemente profundo como para promover en los participantes el deseo de seguir aprendiendo, el posicionamiento de sí como ciudadanos en comunidad que se apropien del derecho a la educación a través de la autoafirmación y la confianza en sus posibilidades.

Las palabras de todos

Ser fiel a la palabra de otro también significa respetar sus creencias, sus apreciaciones, su particular modo de situarse en el mundo. Es posible que al leer se advierta una mención reiterada y constante a las creencias religiosas, morales o políticas de los distintos participantes; como debe ser la escucha respetuosa del otro, podemos disentir o estar de acuerdo con estas tomas de posición o puntos de vista, pero de ninguna manera estaríamos autorizados a silenciarlas porque forman parte de la cosmovisión de lo plural, de lo diverso, que en la riqueza de nuestras diferencias nos permite descubrir los pensamientos humanos.



Otra cuestión es el agradecimiento. Se observa constantemente el deseo de dar gracias. Un agradecimiento que proviene fundamentalmente de los que menos tienen y de los que dan lo poco que tienen para que otros estén mejor. Escenarios humanos donde se hace realidad significativa el valor de la solidaridad.

Saber leer y escribir es un derecho de todos. Ser responsables, en la medida de nuestras posibilidades, de hacer que todos puedan disfrutar de sus derechos es una obligación que nos interpela como ciudadanos y, en especial, a aquellos que hemos elegido el servicio de ser trabajadores de instituciones del Estado o bien miembros de organizaciones de la sociedad. Tomando en cuenta esta decisión personal y la corresponsabilidad que nos atañe, debemos evitar la tentación de sentirnos “benefactores” y de tener actitudes como tales. Las personas sentimos la necesidad de agradecer por lo que nos es dado, pero en el caso del ejercicio de nuestros derechos, eso que nos es dado no es más que una restitución de lo que nos pertenece:

“La educación es una prioridad nacional y se constituye en política de Estado para construir una sociedad justa, reafirmar la soberanía e identidad nacional, profundizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, respetar los derechos humanos y libertades fundamentales y fortalecer el desarrollo económico-social de la Nación” (Artículo 3º Ley N° 26.206 Ley de Educación Nacional)



A quienes está dirigido este Cuaderno

Estos materiales están dirigidos a todos los participantes del Programa *Encuentro*, desde los niveles de conducción nacional, la Organización de Estados Iberoamericanos, la Coordinación Central del Programa y las Coordinaciones específicas, los estados provinciales y sus jurisdicciones educativas, las organizaciones conveniantes, los referentes, coordinadores, alfabetizadores, alfabetizandos, sus familiares y vecinos que los han animado e invitado.

Este cuaderno se dedica en especial a los más de diez mil ciudadanos que, a través de la línea gratuita (0800-333-2532), se ofrecieron como alfabetizadores y dieron sus casas, locales y patios para que sus conciudadanos pudieran llevar adelante su proceso de alfabetización.

Este trabajo habrá cumplido plenamente sus expectativas si llega a aquellos que aún no han descubierto esta puerta abierta a su voluntad y a sus capacidades; para ellos en particular es una invitación para que se sumen a esta propuesta como alfabetizandos, como animadores de sus vecinos o allegados que lo necesitan, como alfabetizadores o como colaboradores.



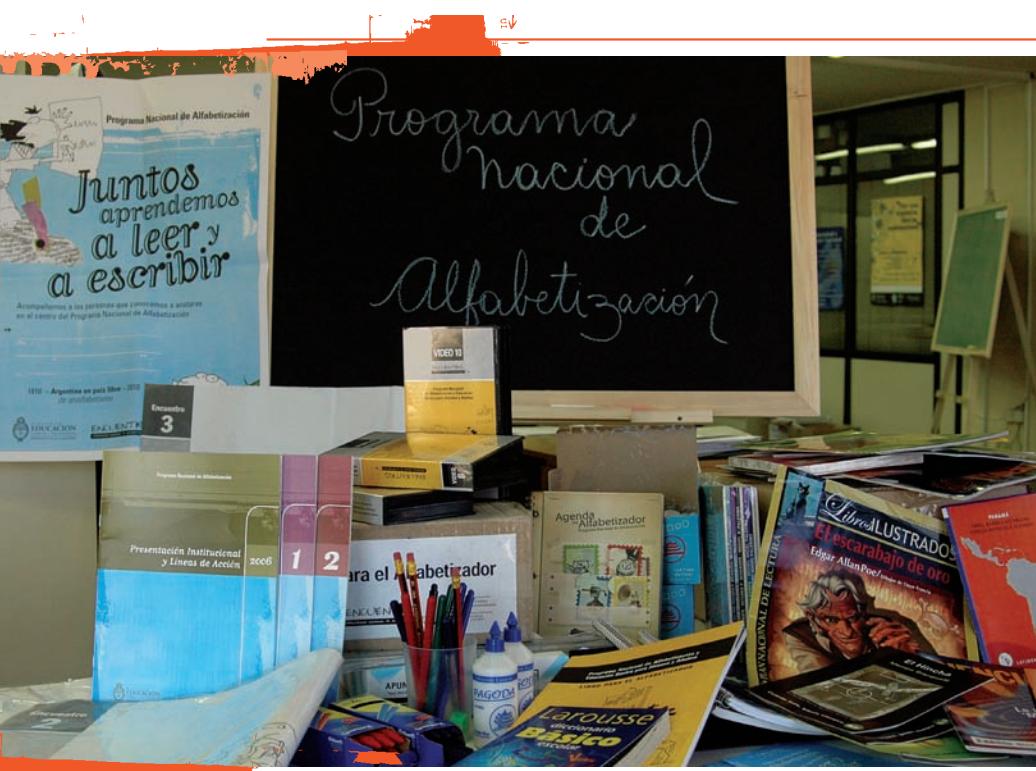
Los números del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes y Adultos

Muchas personas sienten cierta aversión a los números y otras los veneran, algunas sólo los usan y otras anhelan conocerlos. En el Programa Nacional podemos decir que casi todos los alfabetizandos se han arreglado para aprender mucho de cálculos en su vida: amas de casa, costureras, vendedores, albañiles, carpinteros y personas con otros oficios u ocupaciones han desafiado a más de un alfabetizador con sus complejos conocimientos de geometría y aritmética.

Aquí queremos compartir otros números que, en algunas ocasiones, hablan mejor que las palabras; son los números del Programa Nacional de Alfabetización de Jóvenes y Adultos.

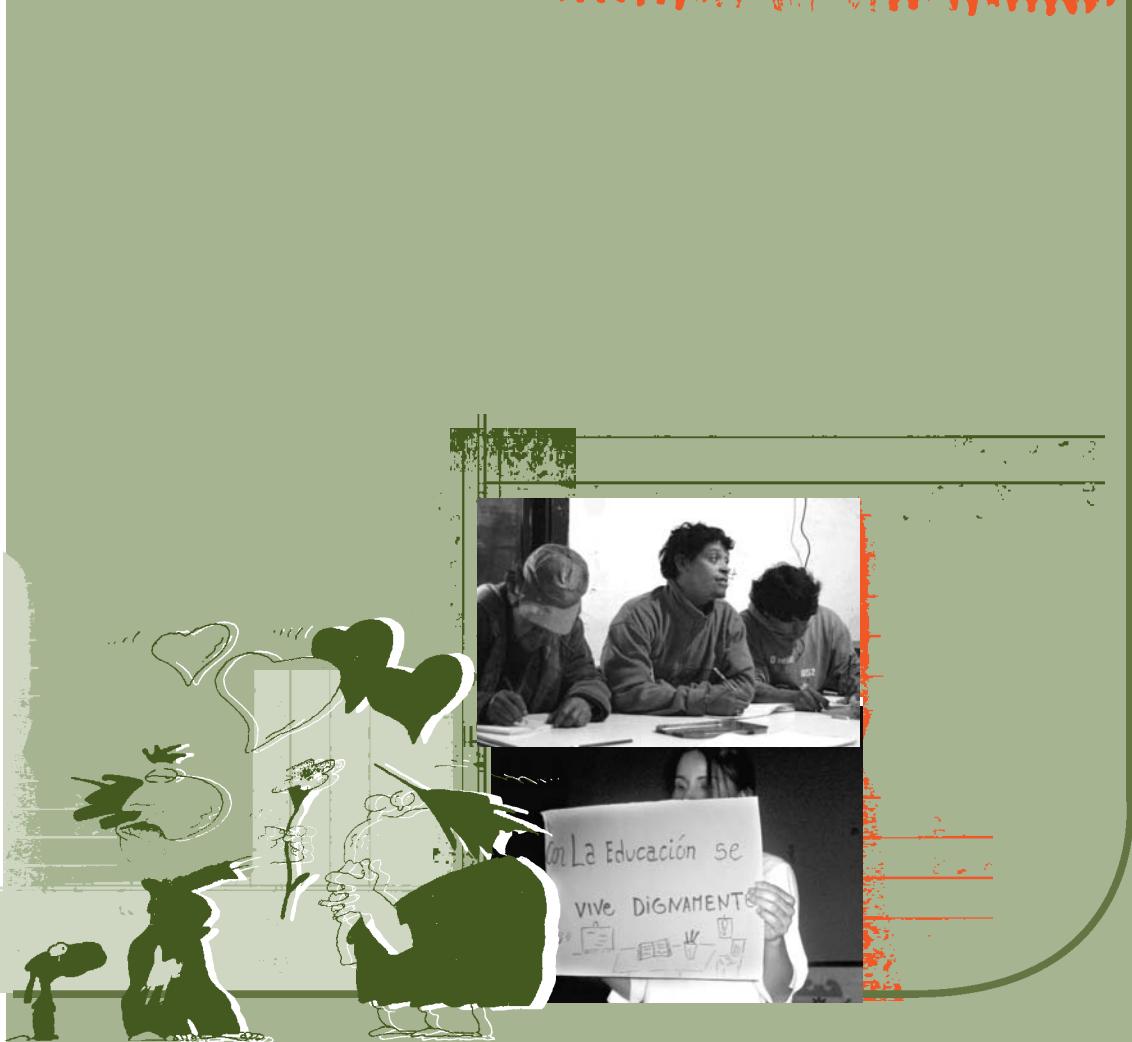
A fines del año 2006:

- El Ministerio de Educación de la Nación había suscripto 345 convenios con distintas organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y sociales para desarrollar el Programa Nacional de Alfabetización.
- Había 8.202 Centros funcionando.
- 6.039 alfabetizadores prestaron un trabajo voluntario en los Centros.
- 61.412 personas se estaban alfabetizando o habían concluido su alfabetización.
- Se entregaron 67.929 grupos de materiales didácticos para alfabetizandos y alfabetizadores.
- Se realizaron capacitaciones y visitas de acompañamiento técnico a diferentes Centros en las 23 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.





El ideario del Programa Encuentro





"Importan dos maneras de concebir el mundo:
una, salvarse solo,
arrojar ciegamente los demás de la balsa,
y la otra, un destino de salvarse con todos,
comprometer la vida hasta el último naufrago,
no dormir esta noche si hay un niño en la calle".

Armando Tejada Gómez

La Alfabetización como fuente de libertad

El Programa Nacional de Alfabetización *Encuentro*, que viene desarrollándose en Argentina desde septiembre de 2004, se inscribe en el amplio movimiento internacional denominado “Educación para Todos” que, a partir del año 2000, recomendó enfatizar las acciones tendientes a la “Alfabetización para todos” declarando el “Decenio de la Alfabetización de las Naciones Unidas”, cuyo lema es “la alfabetización como fuente de libertad” y que establece un período que abarca desde 2003 hasta 2012.

El Programa se nutre de los distintos esfuerzos y experiencias que se fueron haciendo desde la mitad del siglo pasado; algunos de los cuales se han plasmado en aprendizajes expuestos en las conclusiones de grandes encuentros y Foros Internacionales. Particularmente importante para el Programa Encuentro son las siguientes afirmaciones:

- El mapa del analfabetismo es idéntico al mapa de la pobreza. Por lo tanto, la alfabetización debe concebirse en el marco de una intervención socioeconómica y no sólo educativa.
- El objetivo principal no es “erradicar el analfabetismo” sino crear “ambientes sociales letrados”.
- La alfabetización es un proceso de aprendizaje que excede el ámbito de la educación formal.

- La significatividad de la alfabetización para la persona proviene de su utilidad para el desarrollo de su funcionamiento integral.
- La comunicación es el eje de sentido de la alfabetización.
- No hay un método único o universal para alfabetizar.
- Deben aprovecharse las experiencias previas en alfabetización evitando considerar la innovación como un valor en sí mismo.
- Alfabetizar es una responsabilidad conjunta entre el Estado y la sociedad civil.

En los documentos que se acordaron a nivel internacional se avanzó en considerar la alfabetización como “herramienta fundamental para todas las formas de aprendizaje”. Yendo “más allá de la lectura y la escritura”, la alfabetización trata de “cómo comunicarnos en sociedad”. En este sentido los documentos internacionales han propiciado la atención de la alfabetización mediante propuestas educativas formales y no formales.

Como todos sabemos, nuestro país transita su propio decenio independista ya que se cumple el bicentenario de nuestro nacimiento como Nación. Eje simbólico de aquellos acontecimientos que interpelan nuestro futuro como proyecto político nacional, es el año 2010. Este es justamente el año que nos hemos propuesto como meta para llegar con todos nuestros conciudadanos, iniciados al menos, en un proceso de alfabetización.

En el marco de una gestión de gobierno sostenida sobre el eje de los derechos humanos, sociales y políticos el Programa *Encuentro* ha sido concebido en el espíritu de los aprendizajes realizados por las experiencias nacionales e internacionales. Se valora la Campaña CREAR del año 1973, como experiencia social y pedagógica vinculada a un proyecto de país donde la educación y la cultura integraban los ejes de la justicia social.

“ *La educación es una de las políticas fundamentales para la construcción de un país donde la justicia social caracterice el modelo de desarrollo económico y social [...] En materia de educación es necesario que desterramos prejuicios, demagogias, oportunismos e hipocresías. El Estado tiene que garantizar los recursos y la*



planificación; los docentes, el conocimiento que impacta directamente en la calidad; la familia, el compromiso y la exigencia; los alumnos, el sacrificio y el esfuerzo personal que requiere todo proceso de aprendizaje. Sin la confluencia de estos cuatro factores es imposible mejorar la educación. Esta es la verdadera ecuación educativa: responsabilidad estatal, responsabilidad docente, responsabilidad familiar y responsabilidad personal". (Mensaje del Presidente Dr. Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa del Congreso de la Nación el 1º de marzo de 2006)

■ Encuentro con las Organizaciones Sociales

La justicia social como principal virtud de las sociedades democráticas es el horizonte de valor sobre el que se desarrollan las diversas acciones de alfabetización; por eso en cada encuentro, en cada espacio de diálogo, es muy fuerte el énfasis en la motivación política y moral del compromiso.

Una y otra vez se ha hablado del derecho a la educación como una deuda pendiente. No obstante, se ha intentado no caer en palabras vacías. La educación es concebida como un proceso de humanización, de desarrollo social de las capacidades que se traduce en mayor autonomía y capacidad de participación política. En este sentido, se ha rescatado el aporte del movimiento pedagógico que constituye la llamada "educación popular" cuyas premisas han sido expuestas en la primera parte del Cuaderno 2 de Apoyo para los Alfabetizadores.

Entre las organizaciones que han firmado convenio con el Ministerio, algunas participan de la gestión en el nivel central del Programa *Encuentro*.

Muchas de estas organizaciones sociales se consolidan en el escenario político que se abrió contra las políticas y consecuencias de un modelo neoliberal manifestado en diferentes ciudades argentinas cuyo epicentro en diciembre de 2001 fue la simbólica Plaza de Mayo. A partir de allí, surgen asambleas vecinales en los barrios y se fortalece un movimiento que cohesiona a las distintas agrupaciones que venían realizando acciones de contención en diferentes zonas del país particularmente castigadas por la pobreza.

Es un movimiento social con anclaje en un proyecto nacional, popular y latinoamericano que ha sido convocado a desempeñarse en la gestión del actual gobierno nacional a fin de incidir en los procesos de cambio en Argentina.

Más allá de sus lógicas diferencias, las organizaciones sociales que participan del Programa *Encuentro* coinciden en la recuperación de la condición trabajadora de la persona adulta -sea empleado o desocupado- a partir de la afirmación y el reforzamiento de la capacidad de autogestión y apropiación de los derechos humanos y sociales. En el marco de este propósito han puesto fuertemente el acento en los procesos de alfabetización inicial, promoción de la salud y formación política.

A partir de 2005 el Movimiento Octubres, Movimiento Libres del Sur, Movimiento Evita, Movimiento Barrios de Pie, Movimiento 19 de Diciembre, Encuentro Social y Solidario, Frente Transversal, Federación de Tierra y Vivienda y Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo participan activamente en la gestión central del Programa Nacional de Alfabetización *Encuentro*.

“La educación popular es aprender a leer el mundo críticamente para transformarlo; desnaturalizar este modelo injusto de desocupación, hambre, pobreza; crecer en la conciencia de nuestros derechos, conocer los recursos de nuestro país y cómo los usan mal quienes nos dominan, conocer la historia de lucha de nuestro pueblo argentino y latinoamericano y su continuidad en la lucha cotidiana de nuestro Movimiento, en el piquete y la organización barrial. La educación popular es una herramienta en el interior de nuestro Movimiento a la construcción de conciencia, que aporta a la construcción de una organización social más horizontal y participativa con decisiones colectivas, con protagonismo de todos los compañeros y las compañeras, construyendo una praxis, es decir,

la capacidad de reflexionar permanentemente sobre nuestras prácticas y experiencias cotidianas para darle sentido, para revisar y cambiar lo que haga falta, para no reproducir el poder de quienes nos dominan -como sucede con la cultura política de los punteros de los barrios- para gestar conciencia y organización en cada comedor, en cada huerta cooperativa". (Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan. Área de educación popular- Movimiento Barrios de Pie. p. 21-22)

El voluntariado universitario

Muchos estudiantes universitarios y del nivel terciario se han comprometido con el Programa *Encuentro* a través de la labor del voluntariado universitario que cuenta con una Coordinación específica.

Comprometidos con la defensa de espacios vitales para la democracia, los voluntarios universitarios enfrentan un doble desafío: por un lado, el que impone la realidad de la pobreza en nuestro país que mantiene a muchos ciudadanos sin alcanzar el ejercicio pleno de sus derechos más básicos; por otro, su identidad como universitarios, la necesidad de revertir una generalizada actitud de estar “de espaldas” a la realidad, de utilizar los espacios que brindan las universidades estatales para forjar proyectos personales que muchas veces se concretan fuera de nuestras fronteras. Entonces, la lucha de estos estudiantes es por recuperar la historia de una Universidad vital y comprometida con los procesos de consolidación de la democracia y, a la vez, proponer una actitud resistente a la “comodidad”, el “descreimiento, el conformismo y la indiferencia”.

El Grupo de Alfabetizadores Universitarios de Rosario -integrado por jóvenes universitarios, terciarios e interesados en general- publicó en octubre de 2006 el primer número del Boletín “Rosario se Alfabetiza” en el cual volcaron sus reflexiones a partir de su participación en el Programa *Encuentro*.

“ Nos preguntamos acerca de formar parte, de involucrarnos, de sentirnos parte de algo, y por otro lado también nos comenzamos a preguntar acerca de su antítesis: la comodidad del descreimiento, de que se puedan hacer cosas verdaderamente interesantes con tan solo comprometerse. Y a tantas preguntas no siempre es tan fácil

encontrarles respuestas lógicas o que simplemente nos conformen. Formamos parte de esto porque de alguna manera creemos que esta realidad que hoy opprime y margina a nosotros y a nuestro pueblo hoy puede cambiar". (Santiago C., alfabetizador rosarino)

Alfabetizar, concientizar, humanizar, liberar: un compromiso político

Delia Méndez es la Coordinadora General del Programa Nacional de Alfabetización Encuentro desde enero del año 2006. Sus palabras muestran una determinación razonable y apasionada en su tarea así como los ideales políticos que animan la conducción del Programa *Encuentro*.

“Cuando se abre un Centro de Alfabetización se le está abriendo la puerta a la justicia social, a la esperanza del pueblo... Cada uno de nuestros queridos alfabetizados, cuando se encuentra en un Centro de Alfabetización redobla la apuesta por la vida. Muchas veces las distintas situaciones políticas fueron “exclutoras” de nuestros compañeros y de nuestras compañeras... el querido Presidente de la Nación Argentina, que está aquí presente entre todos nosotros, sacó de abajo de la alfombra un tema que durante muchos años otros gobernantes habían escondido: la injusticia social de que en Argentina haya ciudadanos y ciudadanas que no han tenido el derecho humano básico de aprender a leer y escribir y que, si en algún momento de la vida habían ido a la escuela y por distintas razones debieron abandonarla, no había estado ahí el Estado presente haciendo que volvieran a la escuela. Hoy, el Estado sí se hace presente y no sólo en las escuelas del sistema educativo; se hace presente en nuestros Centros de Alfabetización, porque allí quienes los presiden, quienes deciden estudiar con ustedes, quienes se alegran con ustedes, quienes sufren con ustedes, son los educadores populares que creen que una educación nacional y popular es posible en la Argentina... Alfabetizar para nosotros es humanizar, es con-

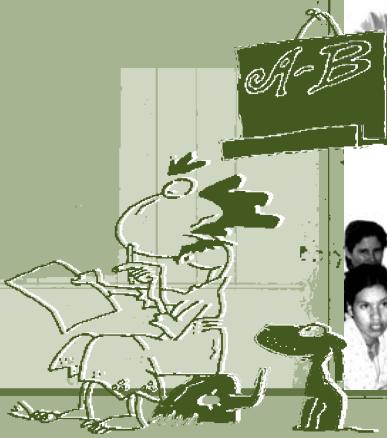


cientizar y es liberar a cada uno y a las comunidades de las cuales somos parte, porque nadie se humaniza en una comunidad que no se humaniza, nadie se libera en una comunidad que no se libera, la liberación no es un proceso individual, es un proceso correspondido y de eso se trata la alfabetización..." (mensaje de Delia Méndez a los alfabetizadores y alfabetizados en julio de 2006, en una entrega de certificados de alfabetización)

El Ministerio de Educación de la Nación, ha sostenido una política de alfabetización que liga el proceso de aprender a leer y a escribir con la afirmación de la ciudadanía política.

Experiencias y aprendizajes...

**...en la organización de
Centros de Alfabetización**



Experiencias y aprendizajes en la organización de Centros de Alfabetización

Difundir el Programa

De acuerdo a las primeras experiencias con el Programa, la convocatoria debe situarse donde el destinatario esté. Esto significa pensar en un lugar físico y geográfico al que los posibles interesados concurren habitualmente como almacenes, salas de atención primaria de la salud, escuelas.

Afiches y volantes estuvieron dirigidos al entorno cercano del posible alfabetizando con la intención de involucrar la propuesta en la perspectiva de un “nosotros”. Se entendía que la iniciativa por comenzar un proceso formativo a una edad más adulta debía ser sugerida, apoyada y sostenida por los allegados del alfabetizando.





No obstante estas apreciaciones, en las capacitaciones y en los distintos testimonios surgió insistentemente que la estrategia más efectiva para interesar es el contacto personal del alfabetizando con el alfabetizador. La invitación “puerta a puerta”, el encuentro “cara a cara” planteando una conversación que apunte a animar, a alejar prejuicios y temores. Además, es un componente cohesivo el hecho de que los alfabetizadores conozcan previamente a los participantes y, aún más, que vivan en las cercanías.



“En esta etapa del relevamiento nuestras ganas pasan por caminar esas calles, conocer sus rincones, su gente... golpeamos puerta por puerta contando nuestras intenciones sin exigir respuesta alguna. Pero se presenta un gran problema: es muy difícil lograr que la otra persona asuma su analfabetismo y, más aún, que logre vencer la vergüenza o la timidez que le produce esa situación”. (Agustina M., Luciana M. y Lucía V., alfabetizadoras rosarinas)

Para apuntalar estos procesos de decisión, en cada encuentro regional de cada capacitación se ha ido repitiendo la sugerencia y necesidad de publicar la convocatoria a través de la radio y la televisión, medios que llegan directamente a la persona que podría interesarse en el Programa y que posibilitan las acciones personales que se hacen en los diferentes lugares, aportando un saber previo y confianza.

“Creemos que el proyecto de alfabetización de adultos es una muy buena propuesta, sólo que le falta más apoyo publicitario. Sería bueno que se difundiera la propuesta por medios masivos de publicidad para que la gente se motive y como alfabetizadores que somos nos veamos más apoyados y respaldados” (María M., alfabetizadora de Córdoba)

La experiencia de organizar y coordinar Centros

Como se ha mencionado, desde fines del año 2004, muchas organizaciones se integraron al Programa *Encuentro* mediante un convenio para abrir Centros de Alfabetización en distintos lugares. Esta actividad no sólo consolidó lazos institucionales sino que favoreció un fortalecimiento cívico en los miembros de estas instituciones generando hacia el interior de esta experiencia nuevas ideas, proyectos y recreación de estrategias y materiales.

A continuación compartimos fragmentos de una entrevista entre Fátima Cabrera, miembro de la Coordinación Educativa del Programa y Graciela Andreau, referente y coordinadora del Programa de Alfabetización del Rotary Club de Luis Guillón (Pcia. de Buenos Aires), una de las primeras organizaciones que establecieron convenio con el Ministerio. La experiencia de esta institución es particularmente interesante porque ellos fueron pioneros en extender el alcance del Programa a personas sordas e hipoacúsicas.

El Convenio con el Ministerio

-F.: Graciela te voy a pedir que te presentes y que me cuentes cómo comenzaste este convenio con el Ministerio de Educación.

-G.: Bueno, mi nombre es Graciela Andreau del Rotary Club de Luis Guillón y nosotros empezamos, en realidad, vimos un aviso en el diario Clarín, donde estaban invitando a todas aquellas personas o asociaciones civiles que quisieran acercarse a compartir un taller para ser alfabetizadores de aquellos que no habían tenido la posibilidad de hacer su aprendizaje de la lectoescritura en una edad, digamos..., que fuera más oportuna. La gente que se podía alfabetizar en ese momento era de 15 años en adelante, no había límites de edad. En el Club se conversó y se vio la posibilidad de hacer esta inserción en este proyecto, mas allá de que en ese momen-

to tampoco se articulaba esta perspectiva (la de la enseñanza para sordos) que resultó tan maravillosa, porque en realidad se empezó muy tímidamente, y dijimos: “Bueno, vamos a abrir un Centro”.

■ Una voluntaria para alfabetizar.

Encuentro entre una organización y los voluntarios

El Programa se concreta en los Centros a través de la labor de alfabetizadores voluntarios que se vinculan con una organización conveniente, reciben los materiales didácticos y un aporte mensual para compensar gastos de traslado para llevar adelante el proceso. En una primera etapa del Programa, a fines de 2004, se realizó una convocatoria a personas voluntarias que superó largamente las expectativas de los organizadores. Muchos ciudadanos que no pertenecían a organizaciones sociales, se interesaron también en alfabetizar y se vincularon con organizaciones que no contaban con estos recursos humanos. De la conjunción de ambas solidaridades surgió un encuentro como el que relata Graciela.

G.: Cuando fui a hacer el taller (Al Ministerio, en 2005) me encontré con Graciela Zárate (interesada en alfabetizar), y Graciela me dice: “bueno, a mí me encantaría formar parte del espacio de ustedes” ella no tenía referente en ese momento; fue la pionera. Graciela quería alfabetizar en su barrio y fue algo que le encantó, lo vivió con una emoción enorme, ella decía: “no puedo creer que gente de mi barrio, que yo cruzaba todos los días en la calle, no sabía leer ni escribir, no podía ir a hacer las compras y distinguir entre un artículo u otro más allá que por el color o por algún dibujo del envase”.

■ Llegar a los participantes

Son las entidades que firman convenio con el Ministerio las encargadas de convocar a las personas necesitadas del Programa. Esta labor de difusión e implementación de Centros es muy laboriosa. Otras instituciones comunitarias, como las iglesias, suelen colaborar con esta tarea. Cuando son los Municipios los que se involucran, el armado de Centros se favorece ya que se vincula con otras intervenciones de fortalecimiento social que los estados municipales realizan en los barrios.

-F: ¿Cómo hicieron la convocatoria localmente, una vez que ya estaba firmado el Convenio?

-G.: Bueno, en la convocatoria nos ayudó muchísimo la Municipalidad de Esteban Echeverría porque nos apoyó mediante la información sobre los comedores comunitarios, es decir, se repartieron carteles, estos que el Ministerio de Educación ya tenía impresos donde decía: "si querés aprender a leer y escribir" y bueno, nosotros repartimos estos carteles entre las personas de los comedores para que los pegaran, incluso en iglesias. El párroco se prestó muy amablemente a hacer una mención dentro de su sermón dominical, lo cual nos ayudó muchísimo porque había mucha gente que si bien no iba a los comedores, sí asistía a la iglesia, y empezó a aparecer gente interesada en alfabetizarse [...] no nos imaginamos que iba a tener esa explosión tan grande... Empezaron a abrirse Centros que estaban desbordados; de un grupo se tuvieron que hacer dos, por la cantidad de personas. En los comedores comunitarios, también funcionó en forma fantástica porque tenían un espacio físico que se prestaba más a "tipo escuela-taller", había pizarrones, sillas, mesitas. Entonces la gente se sentía más cómoda, tenían estufas para cuando hacía mucho frío. Realmente, las experiencias que nos acercaban eran muy movilizadoras, la gente estaba muy feliz de estar inserta en este programa y no hacía más que agradecernos, aunque en realidad los que estábamos agradecidos a ellos éramos nosotros.



Los medios locales en la difusión

-F.: Sé que hiciste una convocatoria por los medios locales de comunicación.

-G.: Sí, se adhirieron con muchísimo gusto tanto radios como, en una oportunidad, el canal 13 -que es de acá, de la Municipalidad- nos vino a hacer una nota, ¡qué bueno! no la pude ver ese día porque había salido, pero la gente que la vio quedó muy contenta, me guardaron el video, lo pude ver a posteriori; esa nota tuvo mucha llegada también.

Convocar alfabetizadores

La elección de los voluntarios alfabetizadores y el trabajo conjunto con la organización también se realiza en los lugares donde hay personas que puedan estar interesadas en aprender a leer y a escribir. En este sentido, las organizaciones que trabajan en los diferentes barrios o zonas ya conocen a la gente del lugar y a quienes podrían estar dispuestos a colaborar. Cuando se elige un alfabetizador, la clave está en su capacidad de establecer vínculos de confianza con los participantes que permitan sostener su motivación para así perseverar durante esta primera etapa de la propuesta sosteniendo la secuencia pedagógica sugerida por el Programa Nacional *Encuentro*. Es importante **recordar** que en la etapa inicial -que se desarrolla en los Centros, se entrega -una vez cumplido los 6 meses de trabajo- una constancia de alfabetización inicial, y no un certificado de educación primaria o equivalente; por ese motivo, para ser alfabetizador se requiere ser mayor de 18 años y haber terminado el nivel secundario de educación. No obstante, muchos de los alfabetizadores voluntarios del Programa son docentes.

-F.: ¿Cómo hiciste la convocatoria a los alfabetizadores, cuál era el perfil que se buscaba en ellos?

-G.: *En un principio pensamos que el ideal iba a ser un docente, quizás un docente retirado o un docente al que le quedara un espacio en su tiempo de trabajo. En nuestro caso, no digo que sea esto general, sino que en nuestro caso en particular esto no nos dio resultado. El mejor perfil, el que más se acomodó digamos a esta tarea fue en realidad el perfil de aquella persona que tenía un nivel medio de instrucción, que tenía un segundo o un tercer año, un polimodal (o una secundaria) completo; e incluso algunas personas que habían hecho hasta primer año nada más, pero que habían seguido leyendo, que eran personas que realmente tenían una instrucción general bastante interesante, y que... bueno, estaban muy enganchadas con toda la temática de la comunidad, que querían ayudar, que querían apoyar [...] Así que fue una experiencia muy linda porque era la comunidad, la gente de la comunidad acercándose a ayudar a otros que simplemente no habían tenido la posibilidad de acceso a la educación y a la alfabetización.*



Acompañar a los alfabetizadores

En las organizaciones, se realiza una tarea de acompañamiento a los Centros mediante la figura del “Coordinador”. El Coordinador se encarga de la gestión de armado del Centro: ubicar el lugar, tramitar la recepción de materiales, acompañar al alfabetizador a los diferentes barrios, presentar el Programa, vincularse con el Ministerio de Educación para las acciones de capacitación de los alfabetizadores, reunirse regularmente con los alfabetizadores sosteniendo el desarrollo del Centro.

-F.: ¿También realizabas encuentros regulares con los alfabetizadores?

-G.: *Sí, no te voy a decir que muy regularmente, pero íbamos una vez cada mes por medio a verlos por si necesitaban, seguramente, materiales. En un caso nos tocó comprarles un vidrio, porque se les había roto uno en el aula en el que estaban, un aula entre comillas porque no lo era: era un lugar en el que estaban dando clases, hacía mucho frío y entraba mucho viento; así que fuimos, llevamos un colocador y se puso el vidrio. En otra oportunidad conseguimos un pizarrón -todavía el Ministerio no estaba entregando los pizarrones- lo logramos por una donación de una gente que lo tenía arrumbado, lo pusimos un poquito “en onda” y lo llevamos a otra gente que estaba dando clases. Vimos que la gente estudiaba en cualquier ámbito, hemos estado entregando certificados debajo de un árbol paraíso, en pleno noviembre, un tablón con unas banquetas y una asistencia total; fue maravilloso porque era gente que se había juntado de todos los barrios, muy humilde, se habían venido de quince o veinte cuadras a la redonda, era impresionante. Y bueno ahí compartimos mate, tortas fritas, nos recibieron con mucho cariño.*

El vínculo con los alfabetizadores

El trabajo en los Centros de Alfabetización es muy complejo aunque la propuesta parezca simple. El nudo del problema es que los Centros de Alfabetización requieren como condición de existencia y permanencia el sostenimiento de la cadena de corresponsabilidades que lo hacen posible: el compromiso de la organización que inicia el Centro y lo registra en el Ministerio, el acompañamiento de los Coordinadores, el cumplimiento de los distintos plazos de en-

trega de insumos, la articulación con los sistemas de educación de adultos, etc. Todas estas variables atraviesan la tarea que lleva adelante el alfabetizador voluntario.

-F.: El Rotary hace un trabajo voluntario contribuyendo al desarrollo de la sociedad, ¿qué nos podés decir de todo ese vínculo que genera con los voluntarios?

-G.: *Creo que desde el momento en que el Rotary trabaja con responsabilidad y compromiso, o sea, yo creo que todo depende de cómo surge: le contagia ese compromiso y esa responsabilidad a la gente que llama a trabajar con ellos, porque el hecho de insertarse en un espacio donde no haya compromiso, no haya responsabilidad, como que no te deja nada; y como que ahí vos no te sentís conforme ni contento y ni estás articulando con nada en cambio, el hecho es que nosotros hemos llamado a trabajar a gente que tiene una capacitación y un compromiso con la tarea muy grande y eso sumado a que siempre nos hemos comprometido con todas las cosas que hemos hecho, los hemos apoyado, avalado y hemos trabajado al lado de ellos hombro a hombro. Creo que eso desde mi humilde opinión, es la motivación que se le tiene que dar a la persona que viene a hacer una tarea comunitaria.*

Escenario de la alfabetización

La necesidad de alfabetización es una de las tantas necesidades que tienen las personas que asisten a los Centros. Ellas suelen vivir en las zonas más deprimidas de los núcleos urbanos y en zonas rurales alejadas de los centros educativos. La decisión de alfabetizarse forma parte de un proyecto mediato que no resuelve las necesidades más inmediatas. Este ánimo por salir adelante, el pensamiento puesto en el futuro de los hijos parece convocar en los Centros un mayor número de mujeres que de hombres. Por otra parte, ellas -que han vivido muchas situaciones y han sido objeto de vergüenza y de humillación-, parecen ser más resistentes al sentimiento de “vergüenza por no saber” que suele detener a algunos varones.

-F.: Con respecto a los participantes de los Centros en general, ¿cuáles fueron las edades que asistieron más, que nos podrías decir, no sólo en cuanto a la edad sino si fueron mujeres, jóvenes?

-G.: Claro, hemos tenido jóvenes pero en un porcentaje menor, gracias a Dios digo yo, porque yo soy la que pienso que los jóvenes deben insertarse en la escuela. En general han sido mujeres, no te puedo decir de las mujeres una edad específica, de 20 años en adelante, porque hemos tenido muchas de 20 años, de 25, muchas de 40, y ahora tenemos muchas de 50, de 60, ó 70 años que están estudiando en los Centros.

La cuestión de la terminalidad de los estudios

Como se ha dicho a comienzo del Cuaderno, la Resolución N° 686/04 prevé dos instancias de gestión: una alfabetización inicial que se lleva adelante en los Centros de Alfabetización y la culminación de la escolaridad primaria a partir de la articulación con los Centros y el sistema formal de educación de jóvenes y adultos en cada jurisdicción. En este testimonio se evidencia la necesidad de fortalecer esta articulación, cuestión que se retoma en el último capítulo.

-F.: ¿Cómo fue el vínculo con el sistema de educación de adultos en esta tarea de alfabetización?

-G.: Bueno, hasta el momento, lamentablemente, no hemos podido articular, más allá de que en uno de los comedores comunitarios dos señoras se inscribieron en la primaria para adultos en la escuela (Centro de Adultos) que está funcionando acá en la plaza de Monte Grande, que es la EPB N°1. Estas dos señoras se inscribieron y me han contado que siguen todavía, pero un número de dos personas no me satisface, no me habla de un éxito dentro de los 40 Centros que se formaron y aproximadamente dentro de las 400 personas que se alfabetizaron. Tengo la sensación de que la gente quería más tiempo en los Centros, que se había enganchado mucho con esa alfabetizada que tenía cierta horizontalidad con ellos, que los sentía como un par, que no era la maestra de la escuela la cual le debían respeto, como que se sentían inferiores. A la gente de los Centros cuando le hablaban de articular con la escuela para adultos, se sentía como menoscabada y decía: -“y... cómo yo voy a ir a una escuela para adultos, y... se van a dar cuenta de que yo soy un ignorante”.



Alfabetizar a personas sordas e hipoacúsicas

Algunas organizaciones integran la propuesta de alfabetización con otras actividades que ya vienen desarrollando y para las cuales cuentan con personas idóneas y de experiencia. Es el caso del Rotary Club de Luis Guillón, que ha integrado el trabajo que venía desarrollando con personas sordas e hipoacúsicas.

-F.: ¿Qué nos podés decir de esta experiencia que están llevando aquí en el municipio de atender a adultos y jóvenes hipoacúsicos?

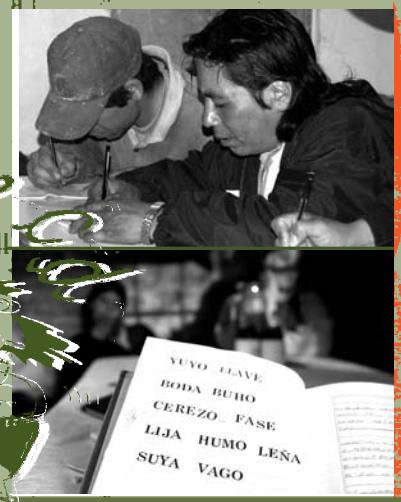
-G.: *Esta es una experiencia maravillosa, hace seis años que estamos con esta temática del sordo y del hipoacúsico y las posibilidades que tienen de aprendizaje. El sordo -más allá de lo que mucha gente piensa- no es sordomudo, es sordo y no tiene sus capacidades de desarrollo intelectual afectadas para nada. La persona sorda puede tener un aprendizaje excelente, simplemente hay que articular con su lengua primaria en primera instancia, enseñarle la lengua de señas y, a partir de la lengua de señas, llegar a la lectoescritura; esa es la tarea que estamos haciendo con un equipo de profesionales realmente maravilloso.*

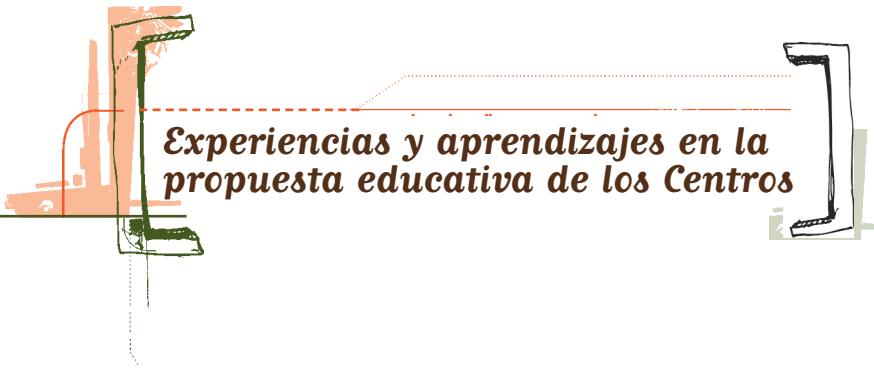
Tenemos una profesora de ciencias naturales, dos profesoras de sordos que son intérpretes de lengua de señas; en general, todos son intérpretes de lengua de señas, que es lo que se intenta, y tenemos también una persona que es integrante del grupo SEM (señas, expresión y movimiento), que trabaja haciendo obras teatrales para los chicos sordos. Pensamos que de alguna manera esto ayuda al sordo, porque el sordo que se encuentra en un hospital, en una parada de colectivo, con la intención de anotar a su hijo en una escuela, se siente perdido porque nadie sabe su lengua, nadie sabe su idioma (el lenguaje de señas) y mucha gente los mira y hace comentarios..., no entienden y lo que no se entiende se critica, se discrimina, se separa. Los chicos sufren muchísimo este aislamiento en que viven. El trabajo que estamos haciendo es muy lindo y muy reconfortante.

Experiencias y aprendizajes...



*...en la propuesta
educativa de los Centros*





Experiencias y aprendizajes en la propuesta educativa de los Centros

Hemos seleccionado algunos testimonios de alfabetizadores que nos muestran diferentes lugares y situaciones en los que se desarrolla la alfabetización. Cada una de estas situaciones agrega intereses que orientan y sostienen la tarea de los alfabetizadores: el rescate de una identidad originaria como herramienta de autoestima comunitaria y apropiación de sus derechos, las mujeres que encuentran en la experiencia vincular y pedagógica de los Centros la determinación para encauzarse en un proyecto de mejora para sí y sus familias, la comunicación que logran las personas sordas incorporando a su proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura otros lenguajes, la experiencia de un grupo de alfabetizadores universitarios que incorpora el arte como vínculo y vehículo de la comunicación.

Experiencia y aprendizaje en contextos originarios

Silvio Florentino Megasachi es un joven docente que pertenece a una comunidad originaria formoseña, el pueblo Nam-Qom. En esta conversación con Fátima Cabrera relata su proceso como alfabetizador voluntario, destacando aspectos de un abordaje en un contexto en donde los participantes hablan su lengua de origen y se están introduciendo en el castellano. En las palabras de Silvio se advierte que la realidad cultural de la comunidad está atravesada por condicionamientos y embates propios del mercado de consumo y de políticas económicas injustas e indiferentes que han profundizado la vulnerabilidad de estas comunidades.

A las necesidades relacionadas con la supervivencia básica se agregan expectativas de progreso y superación ligadas a las formas de vida que proponen los medios masivos de comunicación.

Las generaciones jóvenes no han logrado apropiarse plenamente de los bienes culturales propios de su identidad originaria.

La ambición de Silvio es preservar su dialecto original -que no tiene expresión escrita- traduciendo sus sonidos particulares en grafemas propios del idioma castellano. Además, se ha propuesto preservar los cuentos tradicionales de su comunidad en dialecto qom traduciéndolos al castellano, con vistas a mantener y transmitir la memoria cultural de su pueblo.

Al margen leeremos una breve fábula que Silvio ha trascrito de la lengua oral a la lengua escrita y, que siendo publicada por primera vez, honra este Cuaderno: "El zorro y la chuña".

Si bien el Programa de Alfabetización no cuenta en la actualidad con herramientas específicas para abordar el bilingüismo, el trabajo de Silvio -apoyado por la Fundación "Mejor Vida" que pertenece al Movimiento Evita- constituye una muy valiosa alternativa pedagógica que se fue plasmando en el marco del Programa.

Una cosmovisión originaria

-F.: ¿Cómo te llamas, de qué comunidad sos?

-S.: *Me llamo Silvio Florentino Megasachi, soy de Formosa, pertenezco a una comunidad originaria, pueblo Nam-Qom, a nosotros nos llamaron siempre "tobas", nos identificamos más como Qom, esa es nuestra descendencia.*

-F.: ¿Empezaste en tu propia comunidad? ¿Cómo te convocaron y cómo convocaste a tu grupo?

-S.: *Empecé a alfabetizar gracias a la convocatoria del señor Sinforino López que es del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Formosa. Me invitaron a que cubra las instalaciones de la Fundación Mejor Vida para poder alfabetizar en la comunidad aborigen como voluntario, no era pago. Me gustó más por la idea de poder alfabetizar a la gente adulta de mi barrio, de*

El zorro y la chuña

"Hubo un día en el que zorro tenía mucho charque y lo tenía bien guardado, la chuña tenía mucha hambre y le pidió al zorro que le convidara, pero él no quiso compartir su comida.

Así fue como la chuña ideó un desafío que tendría como premio el ansiado charque. Se trataba de probar cuál de los dos era capaz de resistir más tiempo bajo el agua. El zorro aceptó y ambos se sumergieron en el agua.

Pero la chuña salió enseguida, se sacó una pluma de su cola y la clavó en el agua. Cuando el zorro no aguantó más salió del agua, se dio por vencido y rindiéndose le dijo a su rival que ya saliera.

¡Grande fue su sorpresa cuando en su mano sólo quedó una pluma! El zorro se enojó mucho porque dedujo que la chuña había salido del agua y había ido a su casa a comerse todo el charque que había guardado. Así pasó y el zorro se arrepintió de no haberle convidado cuando la chuña le había pedido".

(Fábula tradicional qom pasada a lengua escrita por Silvio Megasachi).

nuestros queridos abuelos originarios. Decidimos que tres compañeros y yo que estábamos militando en ese lugar iríamos a alfabetizar. Empezamos el año pasado y terminamos con buen rendimiento de la planificación de este Programa. En los encuentros también adoptamos la interculturalidad, o sea nos salimos un poquito de lo que es una guía, el Libro que se nos da. Nosotros recopilamos historias, leyendas, la cosmovisión originaria de la cultura del pueblo; entonces, en el trayecto de lo que es la alfabetización fueron adoptadas la educación básica pero también fueron resaltando la cultura originaria.

■ La decisión de ser alfabetizador intercultural

-F.: ¿Qué hacías antes de ser alfabetizador?

-S.: Yo siempre fui un muchacho interesado por la comunidad porque soy MEMA, maestro especial de aborígenes, actualmente estoy desocupado, hace 4 años que recibí mi título. Me cansé de golpear puertas. Me dije a mí mismo: -“Ya que tengo un cierto grado de estudio, vayamos a ayudar a otras personas que no pueden desenvolverse en la sociedad”, me ofrecí como un ayudante a tramitar en lo social, porque hay abuelos y abuelas que casi no saben hablar el castellano y que tienen que tramitar una pensión; también ayudaba a los muchachos para poder tratar de aislarlos de la drogadicción, del alcoholismo, y de la prostitución infantil. Incentivándolos a que practicaran deportes, cantos. Vienen de un lugar donde hay muchas iglesias, entonces también se interesaron en la fe cristiana. Eso es lo que yo hacía antes de alfabetizar.

En el momento de alfabetizar cambié un poco la cosa, te lleva tiempo hacerlo, coordinar con otro compañero y después comunicarte con la Fundación que es la que nos facilitó los Centros de Alfabetización, es un poco más de trabajo pero siempre estoy dispuesto porque todo apunta al bienestar de la comunidad en general. Apunta más al trabajo social y al trabajo comunitario.

-F.: ¿Los otros alfabetizadores son de la misma comunidad? ¿Cómo mantienen las reuniones, planifican?

-S.: Sí, es una fuerte decisión de las cosas porque nos reunimos cada miércoles y después también nos reunimos con los coordinadores de la fundación para poder planificar, fiscalizar cómo van los Centros, si hay familias o no, tratar de charlar qué es lo que necesitan los



compañeros. Hubo un gran despliegue de responsabilidades, te tocaba alfabetizar y aunque llueva hay que estar, vengan o no hay que estar. Es importante la presencia porque los alfabetizandos te ven cruzar por la lluvia, es una forma de incentivar a que sigan adelante con su alfabetización.

El problema de la lengua originaria y el castellano

-F.: ¿Alfabetizás en tu propia lengua?

-S.: Sí, es una herramienta muy poderosa para nosotros, en realidad es uno de los logros que pudimos hacer, en los encuentros presentábamos el material a estudiar y no entendían. En los primeros momentos a los alfabetizandos les costaba mucho, había sido que no sabían interpretar las oraciones, entonces le busqué el modo de poder viabilizar, de salir de esa brecha; yo les traducía en el idioma, entendían el contenido de la oración y recién podían asimilar el significado de esa palabra en castellano. Fue un éxito para los alfabetizadores el lograr que los alfabetizandos comprendieran los encuentros que hacíamos.

-F.: ¿Han producido algún material escrito, al estar trabajando con otra lengua?

-S.: Sí, en las evaluaciones hemos rescatado varios cuentos, varias leyendas de los pueblos originarios. Siempre refiriéndose con las letras, trabajamos la letra “m”, por ejemplo, poníamos “mamá” en castellano. Usamos otros nombres en originario, por ejemplo, “matabay”, que es la “lagartija fiestera” que dicen. Entonces aunque ellos entendían, tratábamos de explicarles que lagartija en castellano es con la “l” y en nuestro idioma es con la “m”. A mí, en los primeros encuentros, me asustó un poco, no queríamos destruir el esquema de trabajo pedagógico que estábamos realizando, pero fue bueno porque no se interrumpió, los alfabetizandos entendían, seguimos con un trabajo dinámico de alfabetizador y alfabetizando; seguimos recolectando los saberes de los abuelos originarios, tratábamos de rescatar lo más posible de ellos.

El rescate de la identidad de una cultura oral

-F.: Es una cultura oral, no hay escritura. ¿Los jóvenes continúan con el aprendizaje de la lengua?

-S.: Sí, en estos últimos tiempos hay una gran aceptación. Cuando se emplearon nuestros padres podían comprar televisores, radios, eso dividió un poco a las familias. Me acuerdo que a la tarde el abuelo nos reunía a todos los chicos, no importa que no sea hijo de los vecinos, se sentaba y contaba la historia de los antiguos, esa era nuestra tele, nuestra radio. El abuelo siempre tenía una historia, nunca repetía la misma, era de una riqueza cultural impresionante y, desgraciadamente, cuando partió se la llevó con él. Entonces recopilamos. Ahora aguardamos con esperanza que salga una ley que avale un abecedario originario. Ya lo estamos implementando, lo que falta es que el Ministerio nos avale para llevarlo a la comunidad aborigen del pueblo.

"Nunca bajaremos nuestros brazos"

-F.: ¿Qué palabras resultaron en su experiencia más significativas?

-S.: El hombre originario dice (en su idioma) es como decían los grandes líderes: "Nunca nos cansaremos, nunca bajaremos nuestros brazos porque somos del pueblo aborigen y siempre existiremos", o sea, es lo que siempre digo y profeso porque hasta ahora se

mantiene: hemos sufrido un genocidio cultural y ahora tratamos de surgir nuevamente de poder defendernos con todas nuestras armas que son las leyes, que se cumplan las leyes y que nos pueda proteger a nosotros como personas que tienen otra cultura y que también viven dentro de esta sociedad.

¡¡Malaàgaicra ñaàchec!!

¡¡Muchas gracias!!

Silvio M.

Una experiencia misionera

Teresa Gardel es docente y alfabetizadora voluntaria en la localidad de Puerto Leoni, provincia de Misiones. Ella lleva a cabo su actividad en una comunidad aborigen llamada "Aldea Tabai". Teresa lleva adelante la primera etapa de alfabetización y luego continúa con la escolaridad primaria en grupos integrados con chicos, jóvenes y adultos. Teresa está casada y tiene tres hijos: "todos estudiando, dos grandes y uno de 11 años, y mi esposo. La mayor estudia educación especial, el segundo varón, Derecho; y la más chica terminando la primaria". Aquí comparte con nosotros su experiencia.



Alfabetizar y terminar la escolaridad primaria

-F.: ¿Hace cuánto tiempo que estás alfabetizando?

-T.: Estoy desde el 2004... sí, creo sí, desde el inicio del programa, me mandó una asociación civil de una Iglesia evangélica, donde está al frente el pastor Minora. En primer lugar, me fui con mi hijo Martín, que en ese entonces tenía 19 años, un poco con temor porque no los conocía; entonces tomé coraje, pero ahora ya me voy sola porque mi hijo está estudiando. Pero sigo allí, aparte de alfabetizar.

-F.: ¿Vos vivís lejos de allí?

-T.: No, a 15 minutos de viaje. Pero sigo con ellos, o sea, primero con alfabetización y después sigo con terminalidad primaria. Tengo chicos de distintos grados, algunos en primero, otros de segundo, tercero, y otros de séptimo. Hay hasta chicos que vinieron con octavo año, pero de Paraguay. No tienen documento, por eso no pueden ingresar, ese es el problemita... además, en la escuela bilingüe dan hasta cuarto grado y después ya no hay más, es decir, que no se sigue.

-F.: La persona que por algún motivo interrumpió queda prácticamente sin continuidad. ¿Vos estás dependiendo de un servicio de adultos?

-T.: Sí, de una escuela de adultos de Misiones.

-F.: ¿Cuántas personas que se hayan alfabetizado han completado la escolaridad primaria?

-T.: Bueno, que han completado "alfa", por ejemplo, quince. Y que han terminado, desde el 2004 que estoy con ellos ahí, el año pasado ha egresado uno de séptimo. Este año salen dos con sexto, o sea que terminan la primaria.

Trabajar con la confianza

-F.: ¿Qué es lo que rescatás de esta tarea, incluso vos como docente, al trabajar con adultos y jóvenes?

-T.: *Es una gran experiencia, porque acá lo que hay que dar es mucho amor a los adultos, porque ellos están como avergonzados y atemorizados porque no saben, no pueden ayudar a sus hijos. Nuestra tarea como alfabetizadores, es sacarlos primero del encierro, sacarlos del mundo ése..., que sé yo, de la vergüenza e introducirlos a un campo mejor y ver que las cosas pueden cambiar sabiendo leer y escribir.*

-F.: ¿Cómo preparás los Encuentros?

-T.: *Y bueno, mis clases... yo llego, abrimos el salón, lo ventilamos, tenemos ventilador y todo eso, bueno... Lo ventilamos, lo barremos, lo limpiamos, porque a la mañana lo han ocupado y van llegando los alumnos y ellos me van contando cositas que les han pasado y nos ponemos en confianza, porque ellos vienen y me saludan pasándome la mano, me pasan la mano ¿sí?... Y las chicas aborigenes hasta me dan un beso, y cuando ya estamos en confianza, recordamos qué vimos ayer, por ejemplo y si han completado las tareas, porque también les doy tareas (se ríe), y de ahí incentivamos la clase para comenzar. Les presento las láminas, hablamos sobre ellas; si quieren, por ejemplo, dramatizar la lámina, lo mismo que está en la escena, ahí ellos lo dramatizan.*

“El primer día de encuentro es de tensión, nervios, de vergüenza. Es ahí donde el presentarse, el decir (los que se animan) el motivo de su presencia adquiere una dimensión de importancia para cada uno de ellos porque son parte de un grupo que los convoca una misma realidad y los une un mismo objetivo: resolver algo pendiente”. (*Sergio de la Vega, alfabetizador - Cuaderno 1 de apoyo a los alfabetizadores. P. 29*)

-F.: ¿y les gusta hacer eso?

-T.: ... Y les gusta, sí. Y lo leen, porque a veces viste que también Ramón está en la lámina, “¡Ah!, y yo soy Ramón” dicen... entonces ellos dramatizan la lámina y de esa forma se hace mejor la enseñanza, por ejemplo de una letra, la “r”, que en ese momento era Ramón. Entonces se produce mucho más fácil la enseñanza, la internalización de la letra. Y de ahí, empezamos a pasar al pizarrón, dibujamos la letra, empezamos a escribir palabras con “r”, por ejemplo. Después, vamos al cuaderno, también tengo una carpeta donde ellos han hecho collage, porque ellos ahora saben donde recortar, saben manejar la tijera, saben manejar la “plas-

ticola”, porque no sabían, también les llama la atención un punzón que llevé para hacer “picadito”, ese punzón tampoco lo conocían,... Bueno, todas esas cositas.

-F: Es una comunidad bilingüe, la mayoría habla el guaraní y el español. ¿Dónde has visto mayores dificultades en la alfabetización?

-T: Sí, en la letra guaraní que tiene los dos puntitos en todas las vocales, no la podían sacar, ahora sí... han hecho un gran esfuerzo.



■ Una comunidad aborigen alfabetizada y el mercado artesanal

-F: ¿Qué podrías decir de esa comunidad, cómo aprecian ellos o cuál es la valoración que le dan al hecho de poder alfabetizarse?

-T: Para ellos es muy importante, porque en cuanto al trabajo que ellos tienen en sí, son artesanías. El problemita de ellos era leer los pedidos que les traían los artesanos de la ciudad, les pedían que les juntaran tantas semillitas, por ejemplo, de algarrobo, tantas semillitas de... y no sabían leer, y eso es lo que les motivó, entonces no sabían. El único en ese lugar que sabía leer era el cacique, entonces el cacique movilizó a que se trajera una escuela para adultos, y bueno, para ellos es muy importante porque ahora, por ejemplo, han ido de viajes de estudios con nosotros, los hemos llevado a Cataratas y allá ellos vieron que sus artesanías se vendían muy bien, a alto precio, mientras que lo que ellos venden en otras zonas turísticas de la localidad tienen precios muy bajos, entonces han dicho “¡Ah!, nosotros estamos vendiendo muy barato”. Han comparado... Ahora aprecian y valoran su trabajo y comparan los precios. Han aprendido mucho en cuanto al manejo del dinero porque saben ahora dar el vuelto, antes no lo sabían.

Actualmente en Paraguay el guaraní es lengua oficial junto al castellano. En nuestro país se habla guaraní en las provincias de Corrientes, Misiones y Formosa.

Los participantes de los Centros de Alfabetización

-F.: ¿Cómo caracterizarías a la población que asiste a los Centros?

-T.: Bueno, en la población aborigen los que más estudian son los hombres, porque le tienen permitido al hombre estudiar, es una regla interna.

-F.: O sea que primero vienen los hombres y después ¿las mujeres se van incorporando?

-T.: Sí, hay mujeres también, hay varias mujeres.

-F.: ¿Qué sentís vos una vez que las personas adultas se alfabetizan, en esas familias qué sucede cuando los padres también se alfabetizan? ¿Has tenido antes a los hijos...?

-T.: Ahora se preocupan para que los hijos vayan y completen la primaria. Eso es lo que veo, porque antes muchos niños faltaban a la escuela por la mañana, ahora van todos; hasta el maestro de la mañana me contó que hay un cambio en los chiquitos.

-F.: ¿Cuáles son los temas que salen habitualmente en los encuentros, además de los que vos proponés, cuáles son los temas que ellos traen?

-T.: Las necesidades que ellos tienen porque tienen muchas necesidades y siempre en cada encuentro me piden cosas, me piden zapatillas, ropa para los chicos, esas necesidades tienen ellos y que les manden alimentos o algo así. Salud pública los asiste, cada 15 días vienen, los asisten con leche, con vacunas, todo eso. Pero en cuanto a la vestimenta, ese es el tema principal para ellos, y educarse también, porque ellos quieren escribir, tienen muchos familiares en Paraguay y quieren contestar las cartas; ahora ya están contestando, ya están hablando por teléfono, ya saben usar un celular, eso es importante...

-F.: ¿Qué mensaje les darías a otros alfabetizadores del país que están haciendo este trabajo voluntario?

“Más que enseñar es aprender de los demás, porque cada persona tiene una experiencia de vida enriquecedora y en cada uno de ellos hay algo que los demás necesitamos” (Glenys S. alfabetizadora de La Pampa)

-T.: Que no desmayen sus fuerzas, que sigan adelante. Que practiquen la solidaridad porque eso es lo que nos va a permitir llevar a cabo esta noble misión.

■ Una experiencia santiagueña

Adriana Palavecino estuvo como alfabetizadora en el inicio de la democracia en 1983. Se casó y vivió diez años en el sur del país. En la actualidad vive en Santiago del Estero y lleva adelante Centros de alfabetización en el marco del Programa Nacional *Encuentro* en la localidad de Sachayoj. Tiene tres hijos y un gran compromiso con su comunidad. En esta conversación con Fátima Cabrera, Adriana destaca cuestiones referidas a la situación de las mujeres pobres que valoran la experiencia de alfabetización como un espacio en donde ellas descubren sus posibilidades de formación, desarrollo y autonomía.

-F.: ¿Cuál es tu nombre, y cuándo empezaste con la alfabetización?

-A.: *Mi nombre es Adriana Palavecino, soy alfabetizadora de Sachayoj, Departamento Alberdi, cabecera en Campo Mayo en la provincia de Santiago del Estero. Empezamos el 27 de abril con las mujeres. Yo estuve en el Programa de alfabetización que se había implementado en la época de Alfonsín, sabía como encarar las cosas... el Libro Simple es muy bueno, ayuda a formar las sílabas, por ejemplo. Antes no teníamos estos materiales.*

“Traigo charqui de mi pago, traigo arrope de chañar, traigo mistol de Santiago remedio de todo mal”.

Copla Popular (Encuentros, p. 96)

■ Animar casa por casa

-F.: ¿Cómo hiciste la convocatoria de los participantes? ¿Qué población tiene Sachayoj?

-A.: *Salimos a buscar casa por casa, es una población de casi 3000 habitantes, yo creo que debe haber un 50% de analfabetos en este pueblo, es una cosa triste. Bueno, al principio le cuesta a la gente porque como dicen siempre “burro viejo no aprende más”, eso es lo que le metieron en la cabeza desde chicos, entonces se sienten marginados en sus mismas casas.*

-F.: ¿En la mayoría de los grupos son mujeres?

-A.: *Son más mujeres, al hombre de aquí le cuesta mucho... A mí me prestaron un lugar, una casa donde eran todos analfabetos, el hombre no se acercaba, se quedaba sentado, no iba, le costaba reconocer que no sabía leer, otros se anotaban, venían pero no se in-*



corporaban al grupo, no iban. A la mujer también le cuesta; tanto al marido como a los hijos les conviene que esté en la casa, que uno no tenga derecho a opinar, vos estás para planchar, para cocinar y nada más... yo siempre les digo a las mujeres: o salen todas divorciadas o estudiando (risas).

El horario lo elegían ellas, les costaba al principio mucho porque se sentían cohibidas. De pronto no conocer, algunas no dicen que no saben leer, no se animan. Me pasó un caso, una señora que me decía que no sabía leer; las separé en dos grupos ya que las chicas más jóvenes tenían algún conocimiento de vocales y consonantes, las mujeres grandes no sabían nada. Formé dos Centros, esa señora tenía vergüenza, quedó en el grupo de jóvenes, después de una semana con mucha cautela, cuidando que no se fuera a ofender, le dije que le faltaba afianzar más, que pasara al otro grupo haciéndole ver que se sentiría mejor con el otro grupo, las chicas iban muy rápido, con ellas avancé. Luego en matemáticas con numeración, unidad, decenas, centenas, comencé con multiplicación...

Continuar la primaria

-F.: ¿Hay algún servicio de educación de adultos en la zona, donde ellas puedan continuar su escolaridad primaria?

-A.: *No, no tenemos, es lo que queremos y luchamos siempre para eso, en busca de ese objetivo, que se abra una escuela para adultos, porque hay muchos en la población que no tienen su primaria, hay mucha gente joven, tienen 4to, 5to grado, jóvenes de 23 a 27 años que tuvieron que dejar, hay muchas familias de bajos recursos que tienen que salir a trabajar en el campo porque si no, no alcanza, abandonan la primaria; entonces abandonan para trabajar por la comida.*

Inclusión Educativa y Alfabetización

-A.: *Yo estoy trabajando también en el Programa de Inclusión Educativa y allí hay chicos adolescentes, hay jóvenes que están sin alfabetizar.*

-F.: ¿Cómo te resulta esta articulación con otros programas? ¿Se amplía haciendo las dos cosas en tu zona?

-A.: Se amplía, tenemos chicos adolescentes que no saben leer y escribir porque tampoco sus padres saben leer ni escribir, entonces la iniciativa es de los chicos que le piden a los padres que vayan a estudiar. Tengo la suerte de ser alfabetizadora y facilitadora (del Programa Nacional de Inclusión Educativa), entonces ven que ellos están aprendiendo y les exigen a los padres. Siempre vienen diciendo que los mandaron los hijos, que ellos están leyendo y los mandan a los Centros.

El derecho a aprender

-F.: Entre las conversaciones que tenés con los grupos, con los alfabetizandos, ¿Cuáles son los temas que más salen?

-A.: Siempre reclaman no haber tenido la posibilidad de aprender.

-F.: El derecho a aprender, siempre el derecho a la educación...

-A.: Es un tema muy triste, las historias de cada uno, por qué no pudo. Antes la mujer quizás vivía en el campo, y más del lugar donde somos nosotros, la mujer era de la casa. Así es que el hombre, el que tenía que saber todo, y las distancias -en ese tiempo no había escuelas cerca- eso no les permitió educarse, pero son tristes las historias, tristes...

F.: ¿Si tuvieras que nombrar palabras disparadoras, con significado, que trabajaste en los grupos?

-A.: Decir que “se puede”, “se puede”, “no hay edad para aprender, se puede cuando uno tiene ganas”. Yo creo que se sienten mal al no poder ayudar a sus hijos en la casa y ahora yendo a los Centros se dan cuenta de que se puede, que es mentira que “burro viejo no aprende”, y es mentira eso, hoy las señoras están leyendo y dicen “pensé que nunca podría, pensé yo cómo me hacían creer que no iba a poder leer nunca más”.

“...Señor mío, yo confieso que para ser del todo asno no me falta más que la cola..”.

Sancho Panza, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

La historia de una chica alfabetizada

-F.: Y la satisfacción que deben tener cuando pueden escribir una carta, un mensaje ¿Qué me podés decir de esto?

-A.: Creo que lloré más yo, no podía creer que las chicas leyeron corrido, es una satisfacción muy grande, te cuento y se me caen las lágrimas. Para mí es un logro grande porque gente joven, una chi-

ca de 23 años y otra de 26 con cuatro chiquitos; que no sabían nada, tenía cuatro chiquitos y estaba embarazada. Ella tuvo que viajar a Sáenz Peña, la internaron y, lamentablemente, falleció el bebé. Cuando volvió, me decía: “¡gracias profe!... en esos días de internación me daban revistas y yo podía entretenerte con algo, recibía las revistas y las podía leer, me ayudó muchísimo”; “tenía que buscar un lugar donde hicieran las radiografías, donde me dieran los medicamentos y había carteles y me podía arreglar, leía los carteles”. Después falleció el chiquito, pensé que no vendría más pero a los dos días de regresar, volvió al Centro. Ella tiene otros chiquitos y sabe que lo va a necesitar.

Ser alfabetizador: un compromiso cívico

-F.: ¿Qué le dirías a otros alfabetizadores que están en esta tarea voluntaria pero con mucho compromiso social?

-A.: Yo creo que el alfabetizador no es por lo que gana sino que es porque realmente quiere ayudar al prójimo, es solidario. Es triste ver que la gente no puede firmar. Tenés que tener ganas, no importan los \$50 (la movilidad que se paga al alfabetizador), gasté más en materiales. Me interesa cumplir el objetivo y darle una satisfacción a la gente.

“Nada puedes enseñarle a un hombre, sólo puedes ayudar a que lo descubra dentro de sí mismo”.

Galileo Galilei

-F.: ¿Te parece importante que las personas se alfabeticen para lograr una mayor participación en la sociedad?

-A.: Sí, yo creo que es lo más importante, que dejemos de estar en un país de ignorantes, que por lo menos en el día de las elecciones, cuando la gente vaya a votar -más en el interior- sepa por qué y a quién debe votar, que dejemos de ser ignorantes y analfabetos como nos tienen, como nos quisieron tener siempre en Santiago del Estero; no le convenía al gobierno anterior que la gente aprendiera, porque era un “pelotazo en contra” para ellos, digamos.

Una experiencia neuquina: Asociación de Sordos de Neuquén

En diciembre de 2006, Fátima dialogó con Fernanda Zapata, Jorge Contreras y una joven intérprete. Fernanda y Jorge son sordos pero saben muy bien escuchar. Fernanda es la alfabetizadora de Jorge.

La Asociación de Sordos de Neuquén forma parte de las organizaciones que han realizado un convenio con el Ministerio para implementar el Programa *Encuentro*. Ellos combinan la iniciación en la lectura y la escritura con la enseñanza del lenguaje universal de señas, realizando una importante tarea de socialización de las personas sordas y sus familias.

Un método particular

-F.: Por favor comiencen a presentarse. ¿De qué provincia vienen?, cuenten su experiencia.

Intérprete: Nosotros venimos de Neuquén, ella es Fernanda Zapatá, alfabetizadora sorda de 22 años, estamos con un alfabetizando sordo Jorge Contreras, que es un alumno y yo, alfabetizadora oyente. Tengo 22 años. Trabajamos los tres en grupos diferentes. La metodología que tenemos es que tiene que haber varias personas dentro del aula: los alumnos, un profesor sordo, un profesor oyente y otra persona oyente que registra todo lo que pasa dentro del aula porque el profesor sordo sabe cómo enseñarle al alumno sordo, conoce la gramática; la cultura de ellos es diferente. Yo conozco el lenguaje de señas pero es difícil enseñarlo, también el oyente está para registrar cómo siente cada alumno; el oyente mira, sólo mira. Estos registros se los entregamos a Fabián G. o a Nancy P., que son los coordinadores. Con todos los registros que hay estamos armando un libro para que en el futuro, el año que viene, el profesor sordo pueda enseñar mejor.

-F.: ¿Cuándo empezaron esta experiencia? ¿Cuántas personas han alfabetizado?

Intérprete: Nosotros empezamos en julio, ahora hay 17 alumnos. Terminamos el martes pasado, hay 4 grupos de más o menos 4 ó 5 alumnos cada uno. Les entregamos certificados, todos aprendieron bien, cada uno contó la experiencia que habían tenido, algunos lloraban porque se emocionaban. Por ejemplo, hay una señora Celia, de 50 años, ella no conocía otros sordos, pensaba que estaba sola en el mundo, ahora está contenta, nunca faltó, siempre estuvo “presente”, comenta que le gusta el teatro.

-F.: ¿Qué pasa en las familias?, con las personas sordas a veces está obstaculizada la comunicación, ¿ustedes han trabajado con las familias de ellos?



-Intérprete: Explícalo vos (A Fernanda Z.) y yo lo interpreto.

-Fer.: La familia del alumno es muy difícil porque no saben señas, algunos no pueden hablar, por ejemplo yo sé leer pero algunos sólo se manejan con el teatro.

■ La expresión corporal como forma de comunicación



En el transcurso de la conversación, Fernanda y su intérprete llaman “teatro” a la representación corporal de ideas, conceptos o sentimientos. Asimismo, al traducir en palabra lo que Fernanda nos decía con gestos, también faltaban palabras para dar cuenta de la riqueza del contenido que quería expresar. Cuando se habla de “cultura” de la persona sorda se está haciendo referencia a su particular forma de relacionarse en una experiencia vital sin sonidos, en donde las representaciones de esa realidad son fundamentalmente visuales y táctiles. En este sentido, la gestualidad cobra una dimensión decisiva para la comunicación. Una gestualidad que en la mayoría de las personas oyentes, acostumbradas culturalmente a reducir o reprimir sus expresiones corporales, sorprende y muchas veces inhibe.

-F.: ¿Ella hace teatro también?

-Intérprete: Sí, hace teatro, con los alumnos que no saben señas se manejan mejor con el teatro. Para algunos es muy difícil porque como las familias no saben señas, no hay comunicación. Este es otro tema en el cual nosotros presionamos para que aprendan el lenguaje de señas.

-Fer.: Es muy importante la lengua de señas, interesa la comunicación con los hijos, no pueden estar escribiendo solamente. Primero la lengua de señas y después la escritura. Es muy importante la comunicación.

-F.: ¿Cómo construye el teatro, el arte en esta posibilidad de alfabetizar y comunicarse?

-Fer.: El teatro ayuda mucho, el movimiento, los gestos. Por ejemplo, (uno puede indicar) “lee en casa” (entonces la persona) hace la seña que representa ir entrando a la casa.

"yo soy Oscar"

-Fer.: Es muy difícil para el alumno y también para quien enseña ya que las palabras las tiene que explicar con "teatro" para llegar a la cultura del sordo que es muy diferente... Ahora saben escribir el nombre, el apellido, el número de documento, que antes no sabían. Por ejemplo, uno de ellos no sabía que se llamaba Oscar; escribíamos "Oscar" hasta que él supo que se llamaba Oscar, entonces él solo se paró, borró el pizarrón y escribió "Oscar" y dijo: -"yo soy Oscar". Al principio no distinguía que él se llamaba Oscar.



El entusiasmo de Jorge

Jorge asistió al encuentro de evaluación del Programa y se animó a compartir su experiencia de alfabetización.

-Intérprete: Jorge C. tiene 59 años; es casado, vive con su esposa. Tiene un juego de cartas y juega con su familia. Le gusta estudiar, aprendió a escribir oraciones y le encanta escribir. Hace más oraciones que las que debería hacer para aprender. Le gusta dibujar. Por ejemplo, cuando hacen teatro y no le sale la casa, él la dibuja. Aprendió mucho... Su pareja es oyente. Tiene mellizos que van al jardín. Tiene 5 hijos, todos oyentes.

-F.: ¿Cómo es la comunicación con su familia?

-Intérprete: Con teatro, con gestos, no sabe lenguaje de señas (comenzó a representar con sus manos y su cuerpo lo que nos quería transmitir y su intérprete nos tradujo)

-J.: Me gusta escribir. Me encanta Matemáticas. Trabajo de jardinería, me gustan las plantas. Las plantas se marchitan (hace señas) yo las riego bien aunque a veces se marchitan. Me encanta mi trabajo.

-F.: ¿Qué mensaje le darías a otras personas?

Jorge se esfuerza con entusiasmo por representar una idea.

-Intérprete: Él dice que los jubilados que tienen ganas deben aprender, animarse, que no es fácil pero se aprende.

-F.: Muchas gracias.

Una experiencia artística

Mariana C., Raquel G. y Soledad P. son alfabetizadoras del voluntariado universitario de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Hicieron su experiencia con la Fundación “Ayuda”. Compartieron su experiencia mediante el Boletín “Rosario se alfabetiza” que edita este grupo.

“*Decidimos implementar con los alfabetizandos una actividad relacionada con las artes plásticas (dibujo, pintura, collage). Queríamos fomentar tanto su creatividad como su expresividad...”*

“Es un espacio que los invita a abrirse, a involucrarse porque la mayoría de ellos son muy introvertidos y a la vez les permite fortalecer su autoestima, puesto que realizan una actividad que los gratifica”.

“En este espacio se pone en juego la construcción de la subjetividad”

Aprender de otro modo

“*Ellos mismos afirman que disfrutan de esta instancia porque les quedó pendiente al abandonar la escuela”.*

“También relacionamos los temas dados durante las semanas. La actividad artística permite afianzar lo enseñado y detectar si realmente se ha entendido lo explicado de otro modo menos normativo”.

“Existe un obstáculo fundamental que debe tenerse en cuenta: la mayoría no puede representar fielmente la realidad cuando la dibuja y eso los frustra mucho”.

“No se debe olvidar que una imagen habla aunque no sea con palabras y que, a su vez, puede ser leída en diversos sentidos. Esta es la manera que utilizamos para plantearles que existen otras realidades además de las visibles y las tangibles”.

La representación mediante dibujos u otras expresiones es una actividad que en algunos Centros se ha propuesto y que entusiasma particularmente a los participantes. Por otra parte, muchos de ellos, antes de su alfabetización, utilizan signos icónicos para orientarse con textos.

"Hay que golpear las puertas con fuerza"

Los alfabetizadores voluntarios son personas comprometidas con su comunidad que sienten un deseo profundo de mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos. Trabajan con esfuerzo, seriedad y responsabilidad en su tarea. En cada encuentro de capacitación, entrega de certificados o evaluación, los alfabetizadores cuentan su experiencia tratando de que sirva como herramienta para resolver cuestiones o problemas que se presentan en la actividad de otros alfabetizadores.

Victor N. -alfabetizador de Buenos Aires- habló en una entrega de Certificados que se realizó en Buenos Aires en julio de 2006.

“Estoy muy contento de estar acá, de poder ser alfabetizador. Cuando estuvieron en la Media 2, en Moreno, para mí fue muy bueno y es por eso que hoy estoy acá, para seguir alfabetizando... Les doy gracias a todos, a Liliana, a Pablo que me invitó, a Delia... Y decirles que golpeen las puertas de las casas porque hay gente que no sabe, que tiene miedo de decir que no sabe leer ni escribir, quizás es nuestro vecino que no sabe leer que por vergüenza no nos dice “no sé leer ni escribir”, quizás si estuviera hoy acá diría: “la verdad es que el programa es en serio y vale la pena, le dan los certificados a las personas”. Hoy tengo una satisfacción muy grande por la gente a la que le estoy enseñando, que no sabía ni leer ni escribir. Hoy saben firmar, saben poner su nombre y apellido que antes no sabían. Desde ya muchas gracias y sigamos luchando por este país, agrandemos y tomemos más fuerza donde podamos decir: señor, ¿quiere ser alfabetizado? Muchas gracias”.



Las Capacitaciones

En las diferentes capacitaciones para alfabetizadores que se han ido realizando en ciudades y localidades del país se comparten propuestas de organización de encuentros, dificultades, sugerencias de solución, cuestiones referidas a la terminalidad de los estudios.

Las reuniones de Capacitación convocan personas con distintas trayectorias: alfabetizadores experimentados, personas con ganas



de emprender la tarea de ser alfabetizadores o interesados en el conocimiento de la propuesta; tienen allí un primer contacto con el Programa y sus materiales.

En las capacitaciones la consigna es la preparación de encuentros para discutir entre todos las dificultades y posibilidades didácticas; por ello, el aspecto metodológico es central, pues a través del diálogo entre todos se trata de bus-

car la coherencia para hacer realidad el “cómo” es posible llevar adelante los encuentros de alfabetización.

En una concepción dialéctica de la práctica educativa, el significado de los aprendizajes parte del contexto de los sujetos para realizar una lectura crítica de esta realidad con vistas a su mejoramiento. Nuestra propuesta supone que esta transformación no es exterior a los sujetos involucrados sino que comprende procesos internos de análisis, problematización y cambio de actitudes y creencias.

En los encuentros de capacitación, las producciones pedagógicas hechas en grupo nos permiten compartir, reflexionar y evaluar prácticas semejantes.

“*Participar del Programa de Alfabetización significó una de las experiencias más ricas de mi vida, aunque hice el seguimiento del Libro Simple, muchas veces utilicé otros contenidos que consideré más significativos para los alfabetizandos que concurrían al Centro: situaciones cotidianas, nombres de los hijos o familiares.*

El grupo de trabajo fue muy cordial y ameno con personas muy comprometidas con el aprendizaje. Compartimos nuestras actividades con la comunidad a través de notas escritas y radiales. Invitamos a compartir una mateada el día de la Alfabetización, hicimos folletos para repartir en el pueblo”.(Juaréz, alfabetizador de Córdoba)

En los diferentes encuentros se propicia el diálogo sobre situaciones relacionadas con las frases consignadas en los afiches que acompañan el Libro Simple o bien con frases que son sugeridas por el mismo grupo. Se aconseja organizar los encuentros teniendo en cuenta diferentes momentos que recorren las competencias básicas que se trabajan: hablar, escuchar, leer, escribir y calcular.

En las Capacitaciones se enfatiza la cuestión vincular y afectiva que interviene en el sostenimiento del interés de los participantes y en la superación de sentimientos de vergüenza y subestimación. En el testimonio de Gisela se destaca esta atmósfera afectiva que permitió a los participantes del Centro seguir adelante los cinco meses, también se deslizan algunas representaciones arraigadas en la “apropiación” cariñosa de los estudiantes, “mis alfabetizados”, o bien de ir más allá de la propuesta sugerida compartiendo prácticas y creencias religiosas.

“ *Soy alfabetizadora, los casi seis meses que dediqué a ayudar a mis alfabetizandos no sólo me sentí útil sino gratificada por todo el cariño y el amor que ellos me dieron, me ofrecieron solidaridad, comprensión, confianza y valores primordiales que se ven tan poco hoy como el respeto, la amistad, el amor y, sobre todo, su reconocimiento ante mi labor. Logramos formar un hermoso grupo de seres amigos con total confianza donde no sólo íbamos a aprender (ellos de mí y yo de ellos) sino también a escuchar, a apoyarnos y a rezar los unos por los otros ante las dificultades que se nos presentaban.*

Debo agradecer el hecho de haberme dado esta gratificante oportunidad de poder compartir mi tiempo y mis saberes con personas tan amables y cariñosas, agradecidas por lo que se les puede dar y espero y deseo poder seguir haciéndolo”. (Gisela M. alfabetizadora de Gualeguaychú, Entre Ríos)

Comportamientos alfabetizados

En el testimonio de Martín -que compartimos más abajo- se expresa claramente el alcance de “leer” y de “escribir”. Estas dos operaciones no constituyen fines en sí mismas. Son vehículos de comportamientos reflexivos y de acceso a la comunicación institucional y social. No es tan importante que una persona alfabetizada maneje eficientemente un código sino que comprenda la importancia de los actos comunicativos e institucionales que involucran el saber técnico de un código: leer antes de firmar, expresar por sí mismo sus ideas, perder el temor a interpretar un cartel o pedir ayuda, viajar con autonomía en un medio de transporte, exigir una factura o un recibo de haberes en regla, llevar un registro de vacunas infantiles y muchos otros. Se trata de “comportamientos alfabetizados” y en esto consisten los logros de aprendizajes.

“A través de la alfabetización se reduce el grado de exclusión que provoca no poder leer el nombre de una calle, realizar un trámite, conocer una fecha de vencimiento o simplemente firmar. La alfabetización es el camino hacia la participación plena en la vida social, completa el significado de las palabras y despierta la curiosidad como factor indispensable para adquirir y crear conocimientos.

A los alfabetizadores nos hace tomar conciencia del poder que tiene la palabra y nos impulsa a cuestionarnos y replantear el uso que le damos. De esta manera nos libera.

A los alfabetizandos les permite dejar de depender, los vuelve autosuficientes, independientes. De esta manera los libera". (Martín R., alfabetizador rosarino)

Llevar adelante la alfabetización implica cuestionarse y resolver sobre la marcha problemas ante los cuales muchos alfabetizadores algunas veces se sienten desorientados. Partir de los saberes de los participantes de los Centros, por ejemplo, no es fácil sin deslizarse a dictar nuestros propios saberes programados en la anticipación de un plan del encuentro. Tomar sus ideas, sus palabras, adentrarse en un universo vocabular que no siempre compartimos. En las capacitaciones se procura conceptualizar estas herramientas tomando como base la experiencia o la construcción de situaciones. Se insiste en la necesidad de partir de las necesidades y expectativas concretas de los participantes, tomando como base los textos cotidianos: el documento de identidad, un recibo de sueldo, un registro de vacunas infantiles, los boletines de la escuela, los cuadernos de sus hijos o nietos, las etiquetas de remedios o envases. Desde allí, procurar incorporar las letras aproximándose también al conocimiento que brindan dichos textos y a la información que se requiere para poder leerlos críticamente.

Partir de la realidad, de lo conocido, de lo más cercano, nos permite conocer y transformar nuestra propia interacción con dicha realidad y llegar cada día más a universos temáticos y de realidades lejanas y desconocidas que van formando parte de un conocimiento más amplio de nuestro mundo circundante y con una visión más crítica del mundo, sus incidencias y nuestra posibilidad real de transformación.

El propósito de las capacitaciones ha sido el logro de una unidad que podríamos calificar como “dialéctica” entre las prácticas expresadas

en la experiencia de los alfabetizadores o sus expectativas y las líneas teóricas que sustentan nuestra propuesta, que siguen una posición constructivista de la enseñanza y del aprendizaje.

Queremos concluir este capítulo con un fragmento de un informe realizado por Fátima Cabrera al visitar unos Centros de Alfabetización del Barrio El Manantial de la provincia de Tucumán. En el informe están universalmente representados quienes son, los lugares y las condiciones en que desarrollan su tarea los alfabetizadores del Programa.

“ Visitamos dos Centros de la alfabetizadora Claudia Amaya, docente desocupada, quien se propuso esta tarea. Ella conocía la comunidad por acciones solidarias que había realizado debido a las inundaciones que suelen afectar la zona. Manifestó las dificultades para conseguir un espacio comunitario en este barrio, es un lugar con bastantes problemáticas sociales, gran desocupación, violencia familiar y social. Por esto debe dar clases en casas; en una de ellas vivía una mujer con ocho hijos, quien ofreció el lugar. Atrás de la casa pasa un arroyo, las condiciones son de una gran precariedad, tienen luz eléctrica pero para el pago de ésta la gente debe optar entre comer o abonar la factura. La conformación del grupo es de adolescentes y jóvenes, y la dueña de casa se turna con el cuidado del bebé de su hija de 16 años que concurre al Centro. Pregunté las edades especialmente, ya que había chicas que parecían de menor edad. En la misma mesa del grupo estaban intercalados varios niños, pensé que lo hacían por estar en la casa. Lo grave es que había allí cuatro de 8 y 10 años que no concurrían a la escuela. Pregunté a la mamá las razones: uno de los problemas es la falta de zapatillas. Dejaron hace tiempo, comentaron que hay muchos niños en esta situación. Hablé con la docente y también con el grupo sobre la necesidad de que los niños concurran nuevamente a la escuela. Charlamos con la alfabetizadora para que ella pueda ser un nexo, se notaba que la escuela de allí no les inspiraba confianza, hablaron de discriminación, falta de compromiso, etc. El otro Centro está en otra casa



del mismo barrio, aquí hay más problemas por lo cual la alfabetizadora está tratando de conseguir otro espacio. Claudia se traslada desde el Centro hasta allí casi a 40 minutos de colectivo y debe caminar varias cuadras, le cuesta y sufre por las problemáticas que son serias, demuestra un gran compromiso y sensibilidad por la tarea.

Claudia nos acompañó en la visita a otro barrio y se quedó hasta el final. Continuamos intercambiando experiencias, le entregué los cuadernos de Presentación y los Nos. 1 y 2 de Apoyo a los Alfabetizadores. Los grupos son de cinco personas que se mantienen desde el inicio. En realidad atienden más estudiantes ya que, como mencioné, participan varios adolescentes y niños junto al grupo de jóvenes y adultos. La tarea que hace esta docente es mucho más amplia e integral. Es para reflexionar los alcances del analfabetismo en las zonas más pobres del país.

Esta alfabetizadora pasa muchas horas en el barrio, es reconocida por la gente y especialmente por los jóvenes, me transmitió que muy pocos se animan a entrar al barrio porque hay muchos robos.



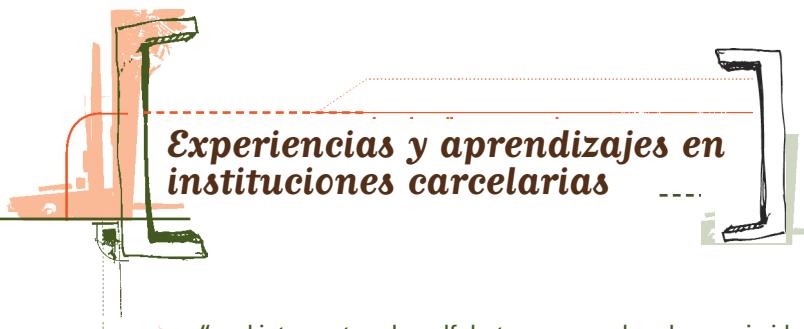
Cuando hablábamos acerca de las estrategias para desarrollar su trabajo, me comentó que tuvo que partir desde valores cristianos ya que de esta manera podía entrar en confianza y hablar del respeto y el amor hacia todas las personas. Por esta razón aparece en el instrumento de evaluación el tema religioso. También hay un gran interés por la lectura, por lo cual es necesario hacer llegar todo tipo de materiales, especialmente libros. (7 de octubre de 2006)"

Experiencias y aprendizajes...



...en instituciones carcelarias





Experiencias y aprendizajes en instituciones carcelarias

“... al interpretar al analfabeto como un hombre oprimido dentro del sistema, el proceso de alfabetización, como una acción cultural para la libertad, es un acto de conocimiento en el cual el alumno asume el papel de sujeto del conocimiento a través del diálogo con el educador. Por esa razón es un valiente intento de desmitologizar a la realidad; un proceso a través del cual hombres que han estado previamente sumergidos en la realidad, empiezan a emerger, a fin de reinsertarse en ella con una conciencia crítica”.

Paulo Freire

“Todos los presos deben tener derecho a participar en actividades culturales y educacionales”

El Derecho a la Educación es uno de los derechos humanos fundamentales. Nuestro país adhiere a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, específicamente en el caso de la población carcelaria, a las recomendaciones de Naciones Unidas para el tratamiento de personas privadas de su libertad, que determinan que “todos los presos deben tener derecho a participar en actividades culturales y educacionales”.

La Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (Confitea V) recomienda:

- proveer a la población carcelaria el acceso a diferentes niveles de educación y formación;
- desarrollar e implementar programas globales de educación en las prisiones, con la participación de los presos y las presas, a fin de atender a sus necesidades y aspiraciones de aprendizaje y;
- facilitar las actividades educacionales desarrolladas en las prisiones por organizaciones no gubernamentales, profesores y otros educadores, garantizándole así a la población carcelaria el acceso a las instituciones educacionales.

El Programa de Alfabetización comenzó a implementarse en unidades carcelarias a fines del año 2004 mediante la labor de la Fundación Música Esperanza en la Provincia de Buenos Aires. Hoy está presente en casi todas las instituciones penales del país.

La situación de encierro, merecida o no, justa o injusta, constituye sin duda uno de los escenarios del dolor más profundos para un ser humano. Sin embargo, en el sufrimiento, en las situaciones límites suelen aflourar valores como la solidaridad, la bondad, la amistad y la esperanza.

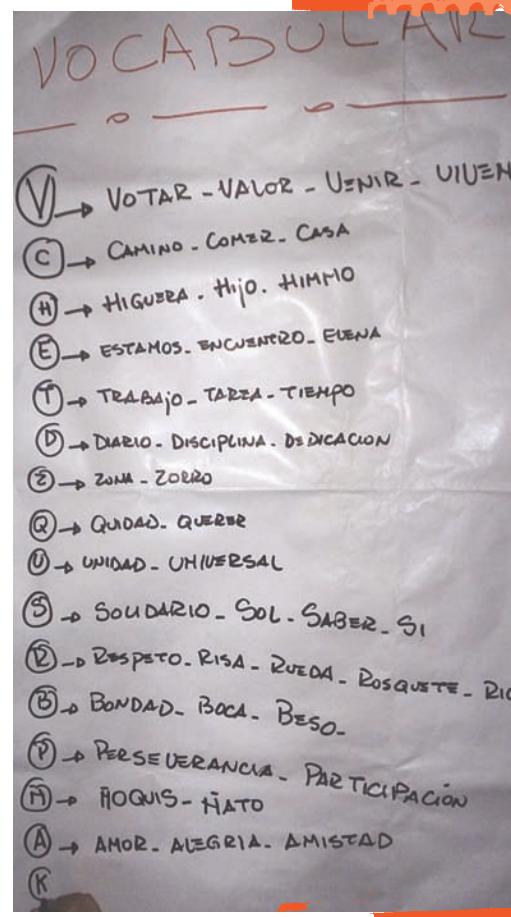
Es notable pero no difícil de comprender que tengamos muchos testimonios escritos de ciudadanos privados de su libertad. La necesidad de comunicarse, de llegar a un lugar de la sociedad del que se sienten lejanos y alejados, los lleva a querer volcar su experiencia plenamente marcando claramente el lugar de la transformación que ha acontecido en ellos y en los participantes de los encuentros.

Los testimonios son simples, hondos y sinceros. No hemos querido cortar ni tergiversar las palabras; por el contrario, una mínima retribución por todo lo que han hecho en este proceso es ser fieles y proteger la confianza y el aprecio que han depositado día a día en los miembros del Programa.

Estos testimonios recorren la realidad de muchos de los participantes de los Centros con sus motivaciones, su situación particular, sus dificultades frente a la propuesta de enseñanza y también diversas soluciones y reflexiones que han aportado otros alfabetizadores que llevaron adelante su experiencia.

Fundación Música Esperanza

La Fundación Música Esperanza no tiene como principal objetivo la alfabetización sino propiciar encuentros y talleres solidarios de música. Sin embargo, el espíritu humanístico que anima a los miembros de esa Fundación los llevó a comprometerse con la problemática de la alfabetización.



Comenzar con la música, la planilla “descubridora”

Esther Córdoba, coordinadora del Programa Nacional de Alfabetización *Encuentro* en instituciones penitenciarias relata cómo comenzó este trabajo.

“ Pretender en unas pocas líneas poder decir todo lo que significan los “Encuentros” Musicales y de Alfabetización en las Unidades Penitenciarias sería pretencioso, puedo relatar que todo comenzó con la música... sí, con los encuentros musicales solidarios que desde el año 1982, la Fundación Música Esperanza realiza en distintas unidades penitenciarias del país. Durante un taller de guitarra en una unidad penitenciaria, observé en varias oportunidades que cuando pedíamos que cada uno de los internos firmara una planilla como comprobante de asistencia al taller, algunos de ellos, en vez de firmarla, pasaban la hoja a otro compañero”.

Una necesidad y un convenio

“ En otra oportunidad, después de un concierto ofrecido por el pianista Miguel Ángel Estrella en la Unidad N° 24 de Florencio Varela, él les pidió a quienes quisieran que le dieran anotada la dirección de algunos de sus familiares y los nombres y apellidos de ellos así les enviaba alguna carta, varios lo hicieron pero ese día uno pidió hablar y dijo ...me gustaría hacerlo pero no sé leer y escribir y lo que es peor yo no soy aquí el único burro, somos varios, muchos no lo dicen porque tienen vergüenza... De regreso a Buenos Aires, vine conversando con Miguel Ángel Estrella y juntos decidimos hacer el pedido y presentar la documentación necesaria para firmar un convenio con el Programa Nacional de Alfabetización Encuentro, el convenio N° 160/05”.

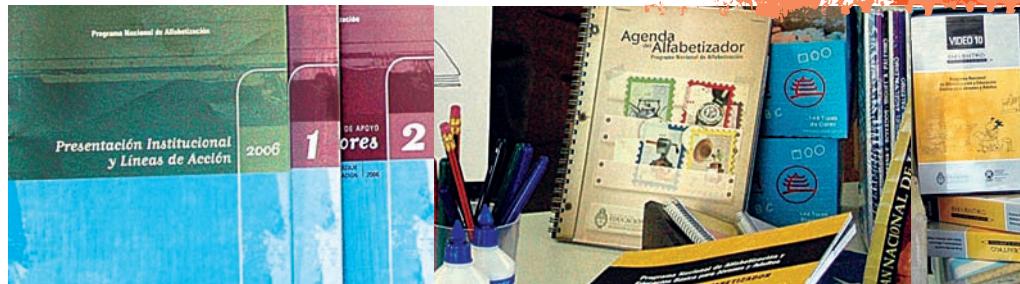
Al servicio del próximo

La iniciativa de una organización particular nunca es suficiente para llevar adelante una acción tan compleja como el proceso de la alfabetización. En este caso, en las distintas unidades penitenciarias que participan del Programa existe un fuerte compromiso del cuerpo directivo de la institución y de los miembros de su comunidad educativa que acompañan la continuidad de los estudios de los alfabetizados.

“El primer contacto lo hicimos con el Prof. Alberto Florio, director de la escuela de la Unidad N° 24, quien se encargó de seleccionar entre sus alumnos a los futuros alfabetizadores; además nos aconsejó hablar con el Director de la Unidad, Carlos Falcone, quien fue muy operativo y ofreció todas las posibilidades para que se pudiera alfabetizar, a tal punto que autorizó que el relevamiento de los analfabetos lo hicieran los mismos internos que iban a ser alfabetizadores”.

La tarea se fue extendiendo, la Fundación Música Esperanza firmó un convenio con la Dirección del Servicio Penitenciario Bonarense y se lanzó un plan piloto para que algunos internos -que tuvieran título secundario- enseñaran a leer y a escribir a los compañeros analfabetos interesados. Participaron las unidades penales N° 23, 24, 31 y 32 de Florencio Varela; N° 18 de Gorina y N° 25 de Lisandro Olmos.

Es de destacar el compromiso y predisposición que siempre han tenido estos primeros alfabetizadores, S. Dominicci; F.L. Mesa; G. Rivasseau; A. Bravo; C. Miño; W. Bindi; E. González.



Llegaron los materiales

Una de las actitudes iniciales que es necesario resolver es la desconfianza ante la propuesta. Las personas que provienen de contextos desfavorecidos muchas veces profundizan su vulnerabilidad depositando su confianza en aquellos que les prometen soluciones rápidas a sus necesidades urgentes. Algunas veces se han visto defraudados. Esto ha llevado a muchos a desarrollar una actitud de desconfianza y escepticismo. Actitud defensiva que a veces sorprende y desalienta a personas bien intencionadas, pero que hay que saber comprender en su contexto.

“ Recuerdo -cuenta Esther C.- que los primeros Centros de Alfabetización comenzaron durante las vacaciones de invierno de 2005, se podían utilizar todas las instalaciones de la escuela y demás está decir que se aprovechaban casi todas sus aulas, dado que el personal docente estaba de receso. En una reunión informativa con los grupos de los futuros ‘alfabetizandos’ les comuniqué que teníamos que esperar alrededor de 20 días para comenzar con los ‘Encuentros’ porque aún no se habían recibido los materiales que envía el Ministerio de Educación para los alfabetizandos. Enseguida noté en las caras de ellos desconfianza, uno me preguntó si no le estaba mintiendo, dado que muchas veces les había prometido enviar materiales y no habían cumplido. A partir de ese momento, desde la Fundación, comenzamos a hacer una red de llamados para conseguir cuadernos, hojas y lápices; con un amigo de Música Esperanza, Emilio Rivas -ya fallecido- y su esposa Carmen, reunimos útiles para cincuenta alfabetizandos que comenzaron con entusiasmo hasta que llegaron los materiales”.



■ Una espera ansiosa

Cuando se toma la decisión adulta de comenzar con el proceso de aprender a leer y a escribir, lo que había sido largamente postergado se manifiesta en una sensación de urgencia y una ansiedad por comenzar rápidamente el trayecto. Es importante entonces, estar preparado con los medios concretos para comenzar para no frustrar este impulso inicial que opera generando condiciones de continuidad.

“ Cuando llegamos al penal con el operador social de Música Esperanza, Pablo Schabas, siempre cargado de hojas, diarios para recortar, láminas, libros, nos estaban esperando los participantes con mate bien caliente, fue una mañana muy lluviosa, recuerdo a Ricardo J. : ...señora, no he podido dormir en toda la noche, por

“eso me levanté a las cinco... le contesté ...¡Qué exagerado! si nos encontrábamos a las nueve, está bien que haya madrugado yo -que vengo de lejos- pero vos podías haberte quedado en la cama, hace mucho frío y además llueve... me respondió:... Señora yo no pude dormir porque no podía creer que hoy iba a empezar a aprender a leer y escribir... Cada vez que recuerdo este momento no puedo expresar toda la emoción que he vivido porque es intransferible”.

■ La experiencia en Tucumán

La situación de alfabetización no es sólo una instancia de enseñanza y de aprendizaje de un contenido o de una competencia, es un espacio de cuidado y escucha, una experiencia de reconocimiento de sí que viven personas a quienes muchas veces se ha negado la expresión de sentimientos positivos.

“En una de las visitas al Complejo de Villa Urquiza, en la provincia de Tucumán, he podido presenciar y participar de los encuentros que se realizan en la Unidad N° 5, para menores de 21 años, (en las galerías que da al jardín) los dos alfabetizadores que asisten todos los días, Marcelo B. y Felipe C., son dignos de destacar porque saben llegar al alfabetizando con sólo mirarse a los ojos, ellos saben lo que es el dolor... Mientras estaba conversando y viendo algunos cuadernos, un alfabetizando se levantó y se acercó hasta el rosal que está en el jardín y cortó una rosa, luego otra; al verlo sus propios compañeros comenzaron a hacer lo mismo, me intranquilicé pensando que el Director de la Unidad los iba a retar, pero sucedió todo lo contrario, el Director me dijo... Señora Esther pienso que es la primera vez que estos chicos van a regalarle a una mujer una rosa... pensar que la semana pasada estaban haciendo un motín, no lo puedo creer...”

■ La historia de un joven alfabetizado

En julio de 2006 hubo una entrega de certificados de alfabetización en el Galpón de la Reforma del Ministerio de Educación Nacional. Allí estuvo Carlos Daniel, un joven alfabetizado en una institución penal bonaerense, él quiso dar su testimonio. Con humildad y valentía desgranó muchas palabras, algunas de ellas las transcribimos a continuación sabiendo que representan una ven-

tana luminosa en un lugar en donde la alfabetización es una experiencia de comunicación que brindan los propios compañeros con la asistencia del equipo de Coordinación Educativa del Programa. Actualmente, Carlos está cursando sus estudios primarios en la escuela que funciona en la unidad penal, donde aún se encuentra.

Sentirse mejor aprendiendo

“Primeramente... estoy un poco nervioso. Quisiera contarte un poco de mi vida... Yo no sabía ni leer ni escribir cuando ingresé al Penal. Inmediatamente me enteré que había un proyecto donde unos compañeros de la Unidad disponían su tiempo que quizás tenían libre para poder enseñar a aquellos que no saben ni leer ni escribir, que se sienten fracasados, porque se pusieron a enseñarme a leer y a escribir a mí y a tantos más que se encuentran en ese lugar ¿no? que verdaderamente se sienten menos como me sentía yo. Pero le doy gracias, como ya dije, primeramente a Esther C., a Filmus, al Ministro de Educación por lograr apoyar este proyecto y que siga adelante no sólo porque en la Unidad hay personas que no saben ni leer ni escribir sino en el resto del mundo y me parece muy bien que esto sea no sólo en la unidad sino en la calle también y yo, por no aprender a leer ni escribir, no iba a la escuela porque mi madre no me podía ayudar, éramos siete hermanos, no me podía ayudar a ir a la escuela, entonces no fui por ese motivo ¿no? hoy le doy gracias a cada uno de ustedes porque aquellos que están alfabetizando y aquellos que fueron alfabetizados se deben sentir muy orgullosos de poder haber logrado encontrar esa parte que le faltaba a uno mismo que era de poder leer y escribir y expresar ¿no?”

Los sueños de un padre joven

Uno de los indicadores de “éxito” en la experiencia de alfabetización es que los participantes logren apropiarse de un proyecto formativo a futuro, estos proyectos a veces tienen que ver con terminar los estudios o bien con percibirse a sí mismos en una situación social o laboral de la que antes se sentían ajenos. Esto opera como un impulso para vencer obstáculos que lamentablemente existen ante el interés de superación de una persona joven o adulta. Se destaca aún más este logro tratándose de personas que están atravesando una experiencia de encierro.

“Esto me sirve a mí que puedo soñar tener un trabajo digno el día que salga, poder ayudar a mis hijos porque tengo dos criaturas que van a la escuela y el día de mañana van a necesitar que su padre los ayude a hacer una tarea y yo acá, cuando no sabía leer ni escribir, me sentía inútil porque no los podía ayudar. Hoy sé que se van a sentir orgullosos porque su padre no solamente terminó la alfabetización, aprendió a leer y a escribir sino que continúa el estudio (aplausos) para el día de mañana poder transmitir lo que uno aprendió, entonces yo sé que hoy en día le puedo escribir una carta a mi hijo, a pesar de no poderlos ver, puedo lograr leer mi Biblia porque en el Evangelio encontré la mayor parte de mi cambio, pudiendo proyectar de que el día de mañana voy a poder ser alguien,... Mi sueño es poder ser un chef del Sheraton (aplausos) y bueno, como verán, para poder llegar a ser algo se necesita estudio; mi sueño estaba muy lejos, hoy lo tengo tan cerca que solamente me faltaría poder salir de este lugar en el cual me encuentro y poder ir a estudiar y seguir esa carrera y en el día de mañana servir de testimonio para cada uno de ustedes de que pude, conseguí ese trabajo. Me gustaría agradecerles y decírles que sigan adelante, muchas gracias”.

Alfabetizando chicos privados de su libertad

Así se titula este escrito que alcanzó Pablo B. al Programa. Pablo es alfabetizador junto con Liliana B. en un instituto de menores con causas penales de San Miguel de Tucumán. Él pertenece a la organización Barrios de Pie; aquí relata su experiencia, sus impresiones, sus aprendizajes y sus opiniones audaces.

En el testimonio de Pablo es notable su referencia al espacio físico, a la arquitectura institucional que rodea la experiencia del Centro. Conviven en estas precisas pinceladas representaciones anacrónicas de “reformatorios” emparchadas con concepciones vedosas de integración social, miradas que se concentran en el individuo como sujeto de amenaza o de enfermedad. Frente a esta realidad simbólica y concreta, los alfabetizadores se abren camino conscientes de que la situación de los participantes no es ajena a una identidad social que nos contiene a todos y a cada uno con su realidad individual, barreras lábiles que a veces determinan una vida dentro o fuera de la ley.

Un hogar para chicos adolescentes

“San Miguel de Tucumán, septiembre de 2006”

“Instituto Julio A. Roca. Centro de contención y clasificación de menores”, reza un mármol en la entrada. Un oficial te da la bienvenida, o no. A la izquierda una escuela; a la derecha, la Alcaldía. Al fondo, paredes viejas, algunos arbolitos, autos y martillazos que anuncian nuevas construcciones me conducen a una callejuela hacia la puerta principal.

El “Roca”, como lo conocen, es muchas cosas, pero primero fue construido para albergar, contener y clasificar provisoriamente a adolescentes de doce a diecisiete años. Otros institutos -que no existieron- serían los encargados de reinsertarlos en la sociedad.

Chicos vulnerados

“Los chicos ingresados en la institución por disposiciones emanadas por jueces de menores, en realidad, están privados de su libertad y no-procesados, a causa de su inimputabilidad,[...] Se los acusa de delitos que van desde los triviales como el raterismo, pasando por violación y llegando hasta lo más grave como homicidio. [...] En su gran mayoría, estos chicos provienen de hogares donde la miseria, el abandono y la violencia familiar son moneda corriente. Muchos de ellos, quizás, no conocieron a sus padres[...] Uno los ve corretear por el patio central, tienen rasgos muy nuestros, muy tucumanos, tatuajes caseros en los brazos interrumpidos por autoflagelaciones hechas al calor de la frustración por la libertad perdida y la abstinenza de tóxicos. Muchos de ellos andan descalzos o con ojotas como en la casa propia y cuando ingresamos se acercan a saludarnos y a pedirnos una monedita para los cigarros”.

Alfabetizar a chicos adultos

En un gran número de experiencias los alfabetizadores comienzan su tarea con ideas y representaciones que provienen de su propio contexto social y su historia escolar, para que se establezca una buena comunicación que permita el aprendizaje, se hace necesario ajustar estas imágenes previas a los datos que se descubren en la observación y el intercambio con los participantes de los Centros.

“ La labor alfabetizadora de Liliana y mía transcurrió de febrero a junio de 2006, dos o tres veces a la semana y arrojó algunas observaciones y conclusiones sobre alfabetizar a personas en estas circunstancias.

Observamos un desapego, por parte de los chicos, a lo que podríamos llamar normas elementales de convivencia, cosa que tiempo después entendimos como su propia y particular forma de convivencia. Al mismo tiempo, observamos una regresión emocional a los primeros estadios de su vida. Nety, psicopedagoga del equipo interdisciplinario, quien nos ayudó a establecer nuestro primer vínculo con los chicos nos decía: ...Estos chicos, emocionalmente, son como niños, les gusta jugar.... Esto se contrastaba con sus discursos, a veces, que parecían de un adulto cuando hablaban de la calle y sus propias leyes de supervivencia.

En nuestro grupo de cinco alumnos y dos alfabetizadores había una gran disparidad. Por ejemplo, en el conocimiento del alfabeto (un dato es que ninguno de ellos era completamente analfabeto); en la predisposición que ponían en captar lo que queríamos transmitir. A algunos les era indistinto estar allí con nosotros, jugar al fútbol, al truco o simplemente no hacer nada: ...¿hoy vamos a estudiar, chango?..., -Sí, total lo mismo es... estoy aburrido; me decía uno mientras veía como sus compañeros jugaban al truco con los policías.

Mentiríamos si dijéramos que no tuvimos muchas dificultades y algunas serias a lo largo de este proyecto.

Por un lado, por la inseguridad propia de enseñar allí, que parecía, a veces, una comedia de equívocos por no tener muy en claro los roles de ellos ni nuestros; por otro lado, por el comportamiento desconfiado y furtivo o escurridizo de los changuitos del Roca en el proceso de ense-



ñanza-aprendizaje. Otra dificultad se presentó en formar un grupo, ya que estaban acostumbrados a trabajar mecánicamente y en forma individual.

Otros chicos mostraban serias dificultades de concentración en la tarea y otros un vívido entusiasmo por aprender los contenidos que podíamos compartir con ellos”.

Adaptar los contenidos, adaptarse a los tiempos

Tal como lo relata Pablo, una de las dificultades en estos contextos es la discontinuidad de la experiencia. En este sentido, se ha sugerido considerar cada sesión de alfabetización como una unidad “cerrada” en sí misma. Trabajar sobre un contenido dejando una herramienta, aunque sea simple, para la aplicación. Un caso análogo se da en las zonas rurales donde las exigencias laborales condicionan la permanencia del trabajador rural motivando sus traslados.

“*En ese lugar tuvimos que adaptar los contenidos, pensar nuevas formas de alfabetizar en una realidad donde, por ejemplo, hay una rotación diaria de internos; un día un residente está en el sector de mínima seguridad o VIP, (donde hay mayores beneficios en función de su correcta conducta), y al otro día pasan a máxima seguridad, por no cumplir las normas básicas de convivencia del lugar. Así, ninguno de nuestros alumnos llegó a estar más o menos cinco meses como requiere dicho programa; otras razones eran, por ejemplo, la derivación de éstos a una granja de rehabilitación para adicciones o un permiso judicial para volver a sus casas gracias a su buen comportamiento.*

Además, la desorganización institucional y la falta de recursos atraviesan todas las actividades allí; verbigracia, la imbricación de diferentes talleres o actividades en un mismo horario distraía a los alfabetizandos con cosas más placenteras como jugar al fútbol”.

Compartiendo códigos en confianza

“*Estas aristas negativas se fueron resolviendo en gran parte en la praxis, en una tensión dialéctica entre ellos y nosotros, entre nuestro mundo, su ignorancia y el acicate de un saber propio y*

hasta técnico, y sus mundos, con códigos y valores propios. ¿Cómo?, principalmente ganando confianza mutua encuentro-a-encuentro.

Además de ello, fue muy valiosa la ayuda de algunos docentes que nos transmitieron su experiencia personal en este instituto.

Entre los chicos, había casos especiales y extremos; de algunos emergía una agresividad hacia sus compañeros, quizás por no poder captar lo enseñado en el Encuentro; otros se quedaban con nosotros por la posibilidad de una compensación material como una gaseosa o una monedita para los cigarros. También estaban los chicos introvertidos que no se adherían a las discusiones y producciones grupales, quizás por temor a ser juzgados por sus pares por la supuesta ignorancia de un saber que nunca les fue útil. Nosotros creíamos ver en estos un deterioro grave en su autoestima.

Además, estaban los líderes naturales de los changos que mandaban a los otros a hacer cosas que ellos mismos no se animaban y distraían la clase”.

Un juego entre iguales

En esta experiencia, la utilización creativa e inteligente de un juego permitió vivenciar y conceptualizar conceptos complejos como las ideas de regla, norma o ley. La misma práctica del juego entre los agentes y los chicos internados también posibilitó encarnar conceptos como el de igualdad personal y asimetría de roles.

“ *En este proceso de enseñanza-aprendizaje introdujimos dinámicas grupales en las que también participaron policías u operadores y por momentos vimos un ‘desdibujamiento’ del abismo entre delincuentes y oficiales de la ley, entre ‘chorros’ vs. ‘ratis’. Claro que sucedía en un juego, cuando terminaba cada cual ocupaba su posición en el tablero del Roca. En los residentes el juego actuó como un motor para ‘internalizar’ la idea de ley, que prohíbe pero a la vez permite posibilidades de acción y también para comprender la idea de grupo, como el juego de La Dama y el ‘Pictionary Roca’(modificación personal del original). Recuerdo aquí las conclusiones de algunos de los changos después de jugar:*

¿Cómo te sentiste jugando?

Chango: -Bien (...) porque era divertido (...) si me hubiera aburrido ya me hubiera ido. Era una de trampa ese día...;

¿Qué fue lo que te gustó?

Chango: -Estaba bueno, pero ustedes hicieron trampa...

¿Qué aprendiste jugando?

Chango: -Jugar en conjunto, “se hemo” divertido junto.

¿Y a vos? (otro chico);

Otro chico: -Bien, me divertí bastante, es como que te distrae... (me gustó) todo, la forma de hacer señas (...) los dos equipos hicieron trampa y no me gustó, por ejemplo, no había que hablar... (aprendí a) hacer señas, la emoción, divertirse...

También se nos ocurrió trabajar leyendo e interpretando cuentos, leyendas regionales y canciones como la cumbia villera y el cuarteto”.



El difícil aprendizaje de reconocer al otro

En el testimonio de Pablo se advierte el esfuerzo por adentrarse en una realidad humana en donde la identidad vulnerada afecta la capacidad de empatía y de reconocimiento del otro. Cuestiones que interpelan la acción educadora como promotora de sociabilidad.

“Notamos en ellos, para nuestro punto de vista, que en su escala está muy degradada la vida del otro, su víctima (quizás estando en estado de intoxicación por drogas). Al conversar con ellos, sentían mucho más la privación de su libertad en ese lugar que el

hecho de haber agredido o matado a alguien. A modo de ejemplo, cuando pregunté a uno de ellos cómo llegó allí me dijo: "...me mandé un moco... estoy por homicidio... hace un mes que estoy acá y ya me estoy volviendo loco. Mi mamá contrató una abogada que me dijo que en un mes y medio estoy afuera, me dan la libertad; no quiero volver a hacer cagada..."

El desafío que espera el Encuentro de hoy

En una realidad tan difícil como ha ido relatando Pablo, los Encuentros de Alfabetización permiten un espacio de convivencia y de comunicación. Una alfabetización que comienza por códigos de afecto y de confianza, de comprensión mutua; lecturas y escrituras en lenguaje humano.

“*La inferencia sustantiva a la que arribamos es que la solución ofrecida por el Estado para estos adolescentes se parece más a un laberinto elusivo del verdadero problema que es cómo los reinser-tamos socialmente. Aún así es posible realizar un proceso de alfa-betización aquí, a pesar de los obstáculos que ello conlleva. En ese proceso lo más importante es el encuentro mismo de ese día, el es-pacio común de convivencia. Debemos propiciar la escucha y la re-flexión antes que un conocimiento técnico; es nuestra obligación tratar de entender primero nosotros, para generar el entendimien-to recíproco. Debemos permitirnos ser creativos y perseverar en nuestro rol de educadores, enseñar no es fácil, pero para ellos, a ve-ces, es muy difícil olvidarse de su infierno personal y animarse a aprender algo que no saben muy bien de qué les servirá.*

La invitación queda abierta a futuros alfabetizadores que quieran acercarse a este lugar u otros similares y que quieran aportar su cuota del arte de enseñar para producir una modificación super-a-dora en la conducta de los alfabetizandos.”

Testimonios

Los siguientes son testimonios que alfabetizadores carcelados han contado con motivo de una encuesta de evaluación que se realizó en el Programa entre el mes de septiembre y diciembre de 2006. En el espacio “Observaciones” volcaron sus vivencias, instantáneas de los encuentros, sus recomendaciones, sus propuestas y sus críticas.

Entre el asado y la lectura

Entre el humor y la preocupación genuina de un educador, Marcelo relata en breves líneas un programa de educación que pasa por reflexionar profundamente sobre la situación que ha conducido a la realidad presente y encarar seriamente un aprendizaje que permita superarse con vistas a un proyecto. “Sentirse útil” parece ser el delgado hilo que une la imposibilidad de cambiar una historia y la posibilidad de armarse un futuro mejor. Los encuentros de alfabetización proporcionan ese espacio de ayuda mutua.

“ *Me pareció una muy buena iniciativa del Ministerio de Educación y de la Dirección de Institutos Penales, en mi caso me siento bien porque me hace ver que aún soy útil y que puedo ayudar a estos muchachos a superarse y sobre todo hablarles para que no vuelven nunca más a este lugar. Como anécdota me quedó el día que tuvimos un Encuentro que comenzaba con la frase ‘día de asado’ y uno de ellos dijo: ‘mmm... se me hace agua la boca’ y eso provocó risas. En mi caso creo que necesitaría más materiales de lectura porque a los chicos les gusta que les lean y hacer comentarios”. (Marcelo, alfabetizador de Tucumán)*

Saberse útil y ser reconocido

En las palabras de Lorenzo vuelve a estar presente la necesidad de un reconocimiento social del detenido, que siente que debe revertir una actitud de desconfianza. La experiencia de alfabetización se vive como una oportunidad de demostrar un “cambio de actitud” tanto por parte de los alfabetizados como de los alfabetizadores.

“ *Es una experiencia que me hace recordar cuando era joven y le enseñaba a mi madre. Este Programa es bueno y es necesaria su continuidad. Se debe aprovechar este tiempo de detención. Me siento útil en la acción esta de enseñar y me gustó la repercusión que tuvo en los medios de comunicación; es una forma de hacerle notar a la sociedad que en esta Unidad de detención hay un alto porcentaje de personas que desean demostrar un cambio de actitud en su persona. Ayúdennos”. (Lorenzo, alfabetizador de Tucumán)*

Cartas de alfabetizadores

Los siguientes son fragmentos de algunas cartas de alfabetizadores carcelados que le entregaron a Esther Córdoba con motivo de su visita a las Unidades Penales de Tucumán.

Roberto, Francisco, Felipe, Juan y Marcelo son alfabetizadores. En los fragmentos de sus cartas que transcribimos la realidad del penal pasa a segundo plano resaltando el hecho educativo en sí mismo, en donde estos alfabetizadores voluntarios asumen con una meritaria responsabilidad y seriedad su rol educador. Importa destacar en estas cartas la recuperación personal de estos alfabetizadores que ha posibilitado el ejercicio de este rol.

El orgullo de ser un buen alfabetizador

“ Los muchachos cada vez se interesan más y ponen todo su empeño y voluntad para aprender y valoran la enseñanza. Cada encuentro para mí es un desafío, enseñarles y tener seguridad de que aprendieron algo nuevo en un nuevo encuentro. Me tengo mucha confianza y estoy seguro que lo van a lograr, con paciencia y empeño aprenderán.

Jóvenes que no sabían escribir su nombre hoy ya lo saben hacer y es un fruto fresco esperando florecer otro, lo importante que es saber leer y escribir hoy puedo valorarlo, viendo tantos sin entender. Hoy algunos pasaron a firmar y eso me llena de alegría y hay festejo en mi corazón. Me esfuerzo mucho y cada encuentro veo un nuevo progreso que me sorprende, es un privilegio enseñar a otra persona, estoy agradecido por haber sido elegido como alfabetizador del Penal”.
(Roberto, alfabetizador del Penal de Villa Urquiza, Tucumán)

El orgullo de tener buenos alumnos

Como todo educador, los alfabetizadores están atentos a los logros y actitudes positivas de los estudiantes, estimulando y valorando el esfuerzo. Es deseable que en los Centros se alienten buenas prácticas de aprendizaje estimulando la cooperación entre pares, el compromiso y la evaluación del proceso. Uno de los logros de la experiencia en los Centros es generar motivación para la prosecución de los estudios.

“ Los alumnos me sorprendieron; sus ganas de aprender me motivan a esforzarme por enseñarles con dedicación y paciencia, virtud que se desarrolla en mi vida hoy.

Les cuento que los alfabetizandos son muy responsables en sus tareas diarias, uno de ellos me hizo un borrador para el pizarrón y me pareció una actitud positiva, de colaboración con la enseñanza, otro se ofreció a que usemos su celda para estudiar, con acciones y actitudes demuestran el interés que tienen por la enseñanza y el Programa. Los alfabetizandos son muy compañeros, entre ellos se ayudan y los más entendidos ayudan a los que les cuesta un poco, hay compañerismo en el grupo, tomaron un compromiso y lo noto en su disposición; enseñarles es conocerlos, tratar con ellos hace nacer en mi corazón el amor y bondad al prójimo, enseñarles es convivir con ellos, Esther le doy gracias por su apoyo”. (Francisco de la Unidad Penal N° 1 de San Miguel de Tucumán, Julio de 2006)

Mantener la autoridad paterna

En este fragmento se lee una cuestión que se relaciona con la autoridad de padre. No saber leer o interpretar los cuadernos escolares de los hijos, vulnera una imagen de paternidad que enseña, educa y transmite confianza a los hijos, sumando a esto la situación de encierro. Muchos alfabetizandos se deciden a participar de un Centro para poder ayudar a sus hijos en la escuela. No hemos conocido casos en que los hijos no se sientan contentos con esta iniciativa.

Los alfabetizandos comentaban en los primeros encuentros:

“ ...el más grande de mis hijos, que tiene siete años, me trajo en un día de visitas el cuaderno de actividades de la escuela y había una nota de la señorita maestra, me la leyó y me dijo: -Papá, cuando salgas yo te voy a enseñar a leer. Me dio vergüenza...” Otro alfabetizando interrumpió y contó lo suyo: “...Cuando yo estaba en libertad, mi hijito que iba a la escuela tenía que indicar las vocales en una frase y yo le enseñé como lo sabía pa-pe-pi-po-pu, al otro día la maestra le preguntó a mi señora quién le había enseñado porque estaba mal y mi señora le mintió, le dijo que era el abuelo, a mí me dio una pavura...” (Vocablo tucumano que significa vergüenza); otro interno contó: “...Yo conozco la plata por el color y la fotito que lleva cada billete y a las monedas las conozco más por el teléfono...”

Sólo cité estos casos, hay muchos. Son duros y hasta crueles. Pero gracias a Dios, la esperanza es lo último que se pierde. Hoy están en un progreso sustancial: saben leer, escribir y contar.”
(Felipe, alfabetizador)

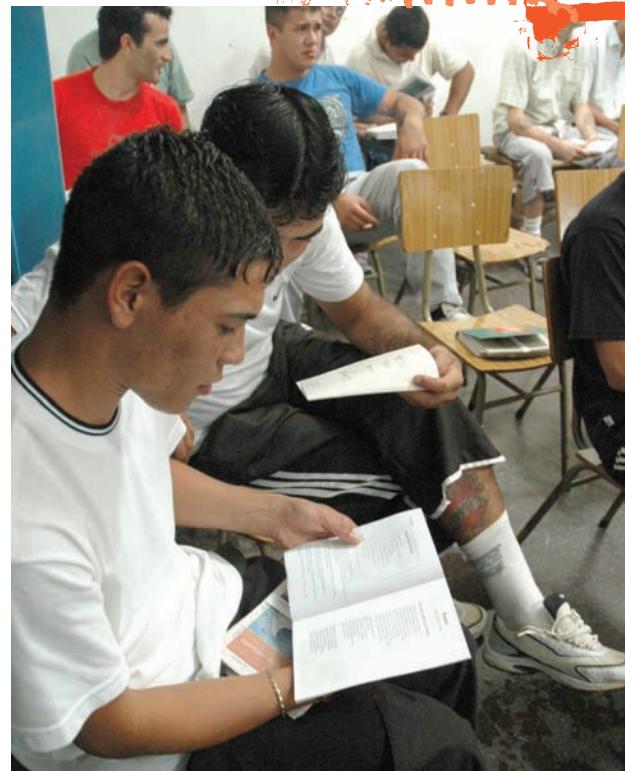
Cadena del buen hacer

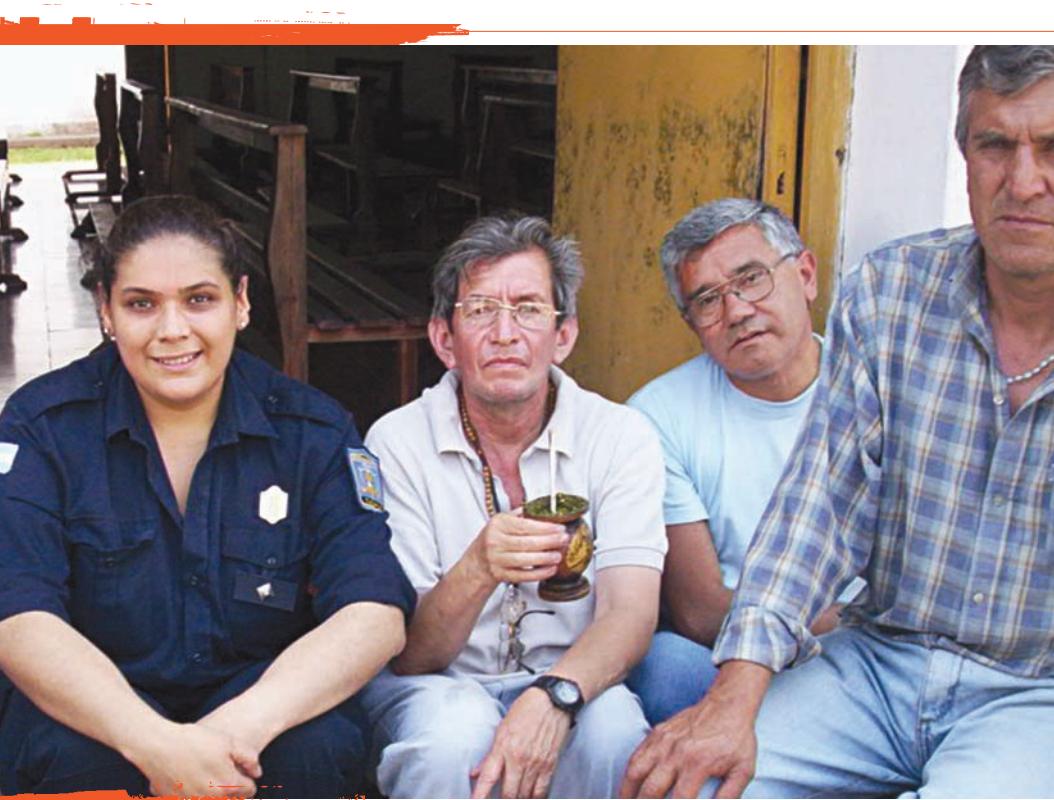
Las palabras que Juan le escribe a Esther son elocuentes en sí mismas, allí hay una aceptación de un pasado pero a la vez la decisión y la esperanza de recuperarse. Los Centros de Alfabetización en estas situaciones brindan un espacio donde la persona se siente acompañada y puede restaurar condiciones de convivencia cuya “línea” traspasó.

“Con el debido respeto hacia su persona, me es grato el escribirle y de esta manera hacerle llegar mi satisfacción de ser un eslabón de la cadena del buen hacer, del grupo de personas que creen que puede haber una recuperación de una persona que traspasó la línea de la buena convivencia. Usé el término cadenas como una metáfora por la condición de preso común, están las cadenas de oración, las cadenas de transmisión radial, las que atan los paquetes de cañas, en fin, muchas más.

No es mi intención el abrumarla con mi escritura, pero por ahí leí que el acto de leer o escribir nos lleva a la sensación de estar acompañados y qué grato para mí es estar escribiendo para una persona que no conozco, formándose el misterio que uno pueda afianzarse en la esperanza de que personas como usted y muchos más se apiaden de nuestra desgracia.

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle en lo personal por su tiempo para con nosotros, rogando al Altísimo que siempre la陪伴e e ilumine sus pensamientos y acciones. Muy agradecido”. (Juan, alfabetizador de la Unidad N° 5 de Menores, San Miguel de Tucumán, julio de 2006)





Comprender la pobreza infantil

Juan Antonio retrata con términos precisos la situación de muchos chicos adolescentes que concurren a los Centros, estén o no institucionalizados. Estos chicos encuentran en esta experiencia una posibilidad de pensar para sí el proyecto de seguir estudiando, en el alfabetizador descubren un modelo de convivencia y comunicación que no lo han encontrado en sus familias. Desde allí algunos se animan a pensarse como “alfabetizadores”, como “maestros”, como orientadores positivos para sus hermanos.

“Por ser una unidad de muchos conflictos, nadie quería tomar la responsabilidad de dictarles clase, en mi caso a la mayoría los conozco anteriormente por haber sido maestro en Institutos de Menores con causas penales.

Asisten a los encuentros más de veinte menores; no todos figuran en la lista pero igual concurren: unos a escuchar, otros a ayudar a los demás, algunos a charlar por el hecho de que me conocen. También, están los que nunca concurrieron a la escuela, otros que se olvidaron y los que saben un poquito más. Son muy especiales y difíciles al mismo tiempo por ser de familias muy pobres, carentes

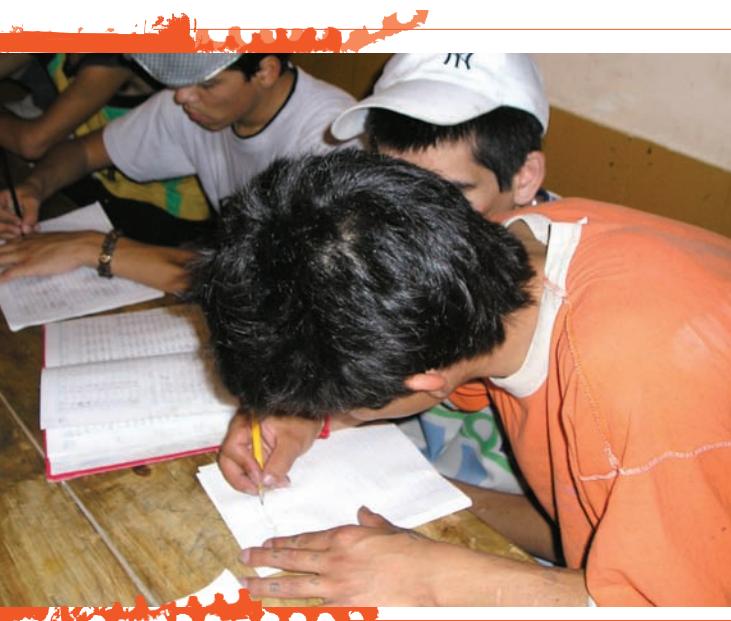
de recursos, familias que viven en la sociedad que pocos conocen, la sociedad de la miseria que no son los que están de turno en los gobiernos desprotectores de esta sociedad. Pero estos niños -que encuentran en los alfabetizadores un poco de afecto- están muy contentos de recibir estas clases, ponen muchas ganas, algunos piensan que es bueno lo que le damos con mucho esfuerzo, uno de estos menores tan especiales me comentó que nunca concurrió a la escuela porque nunca lo mandaron, porque sus padres creen que no sirve [...] No le puedo describir más porque usted debe tener conocimiento de este estado de la sociedad, de los que no tienen posibilidad por ser de la sociedad de la miseria, de los que tienen muy poco.

Recojo lo mejor, lo que le puedo comentar que uno de esos niños adultos me dijo: -Ahora que estoy aprendiendo a leer y escribir le enseñaré a mis hermanos, otro quiere ser alfabetizador, otro maestro de escuela y uno muy especial quiere aprender bien para seguir y ser abogado para defender a sus compañeros". (Juan Antonio, Alfabetizador de la Unidad N° 5 de Menores, Tucumán)

Volver al mundo

Como "broche final" de estas voces que paradójicamente "encerradas" se desgranan en una comprensión crítica de su realidad (en donde ocurre el doble juego de la toma de conciencia y el análisis de las posibilidades de superación), está la carta de Marcelo. Su carta resume una verdad antropológica: una persona puede en el legítimo uso de su libertad cambiar, superarse, enmendar las acciones pasadas con nuevos actos valiosos. En esto consiste una idea de justicia que supera la aplastante condena social: no se trata de negar lo hecho ni justificarlo, la persona ya ha pagado lo que la ley prescribe por sus actos; se trata entonces de permitirle demostrar su cambio, de aceptar su deseo de reconciliación social y volver a incluirlo simbólicamente en la comunidad de iguales. El sentir que expresa Marcelo es el de muchos otros, la posibilidad de ser alfabetizador voluntario del Programa fue para él un paso hacia ese reconocimiento.

“*Hola a todos: mi nombre es Marcelo, soy de Tucumán y estoy alojado en la Unidad N° 6 del Complejo Penitenciario Villa Urquiza. Soy alfabetizador de la Unidad N° 5 de Menores, es la mejor experiencia que me pudo haber pasado estando privado de mi li-*



bertad porque no perdí la capacidad de ayudar a mis semejantes y si yo puedo en este lugar comprender y colaborar a que otra persona en la misma situación en la que me encuentro yo, aprenda a escribir, a poner su nombre, significa que esa persona puede cambiar y si cambia es signo de que se supera y yo con esto me siento útil y qué lindo que es sentir la satisfacción del deber cumplido... aún somos seres humanos y a pesar de que estamos entre estas cuatro paredes (nuestro mundo) afuera todo sigue igual, avanzando con muchas cosas nuevas que algún día las podremos disfrutar... Me gustaría que estas pocas líneas puedan ser leídas por... la sociedad, para que la gente de afuera, que muchas veces nos condena por el solo hecho de estar presos vea que acá también hay gente que quiere volver al mundo y que no somos malos, que quizás estamos aquí por un error pero que ya estamos arrepentidos y que vamos a cumplir nuestro castigo para volver a formar parte del mundo al que pertenecemos..." (Marcelo alfabetizador de la Unidad Penal N° 5 de Tucumán, julio de 2006)

gue igual, avanzando con muchas cosas nuevas que algún día las podremos disfrutar... Me gustaría que estas pocas líneas puedan ser leídas por... la sociedad, para que la gente de afuera, que muchas veces nos condena por el solo hecho de estar presos vea que acá también hay gente que quiere volver al mundo y que no somos malos, que quizás estamos aquí por un error pero que ya estamos arrepentidos y que vamos a cumplir nuestro castigo para volver a formar parte del mundo al que pertenecemos..." (Marcelo alfabetizador de la Unidad Penal N° 5 de Tucumán, julio de 2006)

El gran desafío que nos queda

Según un informe del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP) del año 2004:

- Un 66% de la población carcelaria no había participado de ningún programa educativo en la cárcel durante ese año.
- Un 88% no había participado de capacitaciones laborales en la cárcel.

El gran desafío que nos queda es que haya una mayor cobertura educativa, pues sólo se atiende al 30% de la matrícula potencial, pero también es necesario que las autoridades que tienen a su cargo la población carcelaria encuentren los mecanismos necesarios para que todos los internos puedan gozar de su derecho a la educación.

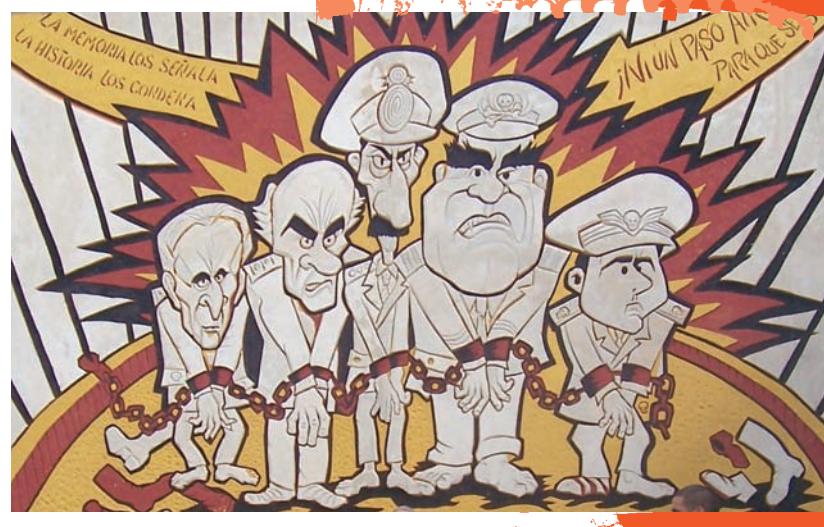
La memoria los señala, la historia los condena

A 31 años del último golpe militar perpetrado en nuestro país, como Centro de Estudiantes de la Unidad Penitenciaria N° 9, de La Plata, provincia de Buenos Aires, decidimos hacer un mural en el interior de esta cárcel que nos permita repudiar la impunidad de los responsables del genocidio de ayer y de sus consecuencias, que aún hoy seguimos padeciendo.

Por eso quisimos representar, en una imagen que perdure y trascienda los muros y las barreras de este lugar, a los represores, genocidas y asesinos de la dictadura, situándolos a ellos detrás de las rejas, esposados y sin botas; situándolos a ellos en este espacio de castigo, al menos en un acto simbólico; para que permanezcan aquí, donde nunca estuvieron pero sin lugar a dudas, donde deberían estarlo. Y para que sigan permaneciendo en la cárcel aun cuando hayan desaparecido físicamente.

Este espacio, donde se torturó y asesinó a prisioneros políticos; este espacio que funcionó como un engranaje más de la maquinaria asesina de la dictadura, a partir de hoy, se convertirá en un espacio más de la condena social a los genocidas, para que el país todo sea su cárcel.

En este mismo espacio en donde los que ahora estamos privados de nuestra libertad tenemos también condenadas nuestras almas, cuando se nos quita la posibilidad de construir un proyecto de vida. Se trata de una continuidad: las problemáticas actuales son en gran medida consecuencia del Terrorismo de Estado implementado en 1976 y la impunidad de esos crímenes no hace más que permitir que la misma lógica represiva se reproduzca, aplicada sobre otros cuerpos, sobre otras vidas.



“Perplejidad”

Obra realizada por la artista plástica *Cristina Terzaghi*, y el colectivo social integrado también por los detenidos estudiantes del Pabellón 4 de la U.9 La Plata.

Así como la cárcel de ayer fue el espacio funcional a la desaparición, la tortura y la muerte de todo aquel que pensara diferente, “la cárcel de nuestros días es el depósito de los pobres, de los excluidos, de los expulsados del sistema”.

El hecho de que hoy estemos viendo realizada nuestra iniciativa con este mural nos devuelve la humanidad que el poder y la represión buscan quitarnos. Nuestra historia nos determina, pero nuestro presente nos mueve a comprender, a debatir a actuar para avanzar hacia el proyecto de país por el cual dio la vida de una generación que soñaba y creía que era posible una Argentina “económicamente libre, políticamente soberana y socialmente justa”.

*Centro de Estudiantes de la Unidad Penal N° 9.
La Plata, Prov. de Bs. As.*

*Inauguración del Mural en Repudio
a la impunidad de los Genocidas
Patio Pabellón Universitario N° 4 -2007*

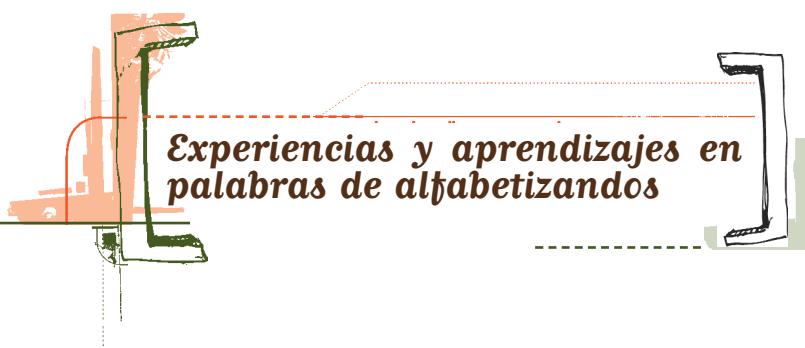




Experiencias y aprendizajes...

... en palabras de alfabetizandos





→ “Fui alfabetizado en el suelo de la quinta de mi casa,
a la sombra de los mangos, con palabras de mi mundo
y no del mundo mayor de mis padres.
el suelo fue mi pizarrón y las ramitas, mi tiza”.

Paulo Freire

El Sujeto de aprendizaje de los Centros de Alfabetización

“La realidad también nos dice que el sector al que estará destinado este material vive hace varios años la desocupación, la pérdida de autoridad debido a su baja autoestima, una complejidad de factores, producto de la exclusión donde se dan nuevas conformaciones de la familia, de diversas estrategias que le permiten sobrevivir como la economía informal, el trueque, los micro emprendimientos el cartoneo, etc. Los grupos más organizados comienzan a desarrollar experiencias de cooperativas, fábricas recuperadas que permiten nuevos lazos sociales, donde se empieza a concretar una economía social y solidaria”. (2005 - Fátima Cabrera - aporte)

Una de las experiencias más notables del Programa *Encuentro* es que se requiere mucho esfuerzo para lograr contactarse con las personas que necesitarían incorporarse a un Centro y comenzar su proceso de aprender a leer y a escribir. Por un lado, esta necesidad se ha silenciado largo tiempo; si se trata de personas mayores, a lo largo de su vida han desarrollado estrategias que les han permitido resolver problemas prácticos sin recurrir a la lectura y a la escritura autónoma; de allí que sean personas con gran memoria auditiva y un profundo sentido de la observación. Esta postergación de un proyecto no se realiza sin argumentos: la falta de tiempo, la pobreza, no necesitar ir a la escuela para trabajar, etc. Argumentos que la persona tiene que desarticular para movilizar su tiempo hacia un Centro.

En el caso de las personas jóvenes, la necesidad de leer y escribir se siente como una condición muy frustrante pero también pesan sentimientos de vergüenza y desorientación por preconcepciones y experiencias frustradas en relación a la escolaridad. En general, el motor para la decisión suelen ser los hijos: pensar en mante-

ner una buena calidad de vida para ellos y que no vuelvan a repetir la vida de escasas oportunidades de sus padres o bien la necesidad de legitimar su autoridad en la escuela.

Una vez que se comienza en los Centros la permanencia no siempre es fácil: aprender demanda cierto esfuerzo y constancia, cuestiones que los alfabetizadores tratan de sostener con mucho compromiso. Algunos van a buscar a los participantes a sus casas o les dedican un tiempo individual para alentarlos a que continúen. Los siguientes testimonios son de personas que terminaron su etapa inicial de alfabetización; ellos lograron mantener ese difícil equilibrio entre una motivación gratificante, el esfuerzo y la dedicación.

Los motivos

En este testimonio Carlos refleja y representa su necesidad como una obligación ineludible. Su “tenés que” es la fuerza que se impuso a sí mismo para superarse en pos de un futuro mejor para sus hijos.

“*Hoy, para conseguir un trabajo, verdaderamente tenemos que tener un estudio porque tenés que tener computación, tenés que saber leer y escribir, tenés que tener la secundaria y bueno... todo eso hace que nos sintamos menos que aquellos que saben ¿no? Porque sabemos de que hoy día verdaderamente para poder conseguir trabajo primeramente tenemos que agarrar un diario y buscarnos y después dirigirnos a través de indicaciones, de carteles que cada uno de ustedes me parece que se maneja de esta manera y bueno... aquel que no sabe ni leer ni escribir pienso que no va a llegar quizás al horario porque preguntando llega uno, pero sería mucho mejor saber leer y escribir y llegar uno mismo en horario. Bueno, yo me dispuse a poder emprender este proyecto de poder aprender a leer y a escribir... Uno mismo quiere poder transmitir a su ser querido, de poder poner en papel, en una hoja y con una lapicera lo que verdaderamente siente... Y me sentía menos porque quizás quería contar intimidades a mi familia y se lo tenía que decir a otra persona que me estaba ayudando a transmitir lo que sentía ¿no? Y bueno... hasta que me dije: “No, me voy a disponer a que verdaderamente tengo que lograr aprender esto, hoy es el día y bueno, me dispuse, me anoté, me dispuse todo el tiempo. Por todo esto, muchas gracias”. (Claudio)*

Nunca es tarde

Aída dice mucho en pocas palabras. “La verdad, la conocemos sólo nosotras”. Una verdad que tiene que ver con un “reconocimiento por su lucha”, por “no sentirse discriminado”. Para Aída, la alfabetización significa una experiencia de dignidad que involucró una decisión personal y un “gobierno” que administró una oportunidad de ejercer un derecho. Aída, como muchos otros, quizás no tenía el dominio del código pero sí de las claves de una ciudadanía democrática. De ella y de muchos otros participantes de los Centros, hemos aprendido parte de una verdad.

Formosa, 10 de mayo de 2006

“Soy Ocampo Braulio quisiera agradecer a todas aquellas personas que isieron posible que mejorara miler y escribir soy un joben originario del pueblo qom y esta es mi forma de agradecerles por aberme dado la oportunidad de recuperar algo que quereí que era iposible recuperar el estudio”.

(transcripta sin alterar la versión ortográfica original)

“*Autoridades, señores y señoritas y compañeras. Hoy recibimos un reconocimiento por aquello que muchas veces luchamos: el saber no ocupa lugar. Nunca es tarde para aprender. Pero la verdad, compañeras, la conocemos sólo nosotras. Por eso, hay que agradecer la oportunidad que nos ha brindado el gobierno nacional por poder aprender y superarnos día a día y no sentirnos discriminados. En mi caso personal, la experiencia que estoy viviendo que me llena de felicidad por verme hoy cómo he mejorado mis lecturas y escrituras. Muchas gracias a todas, al Movimiento Evita, a todas. Muchas gracias”.*

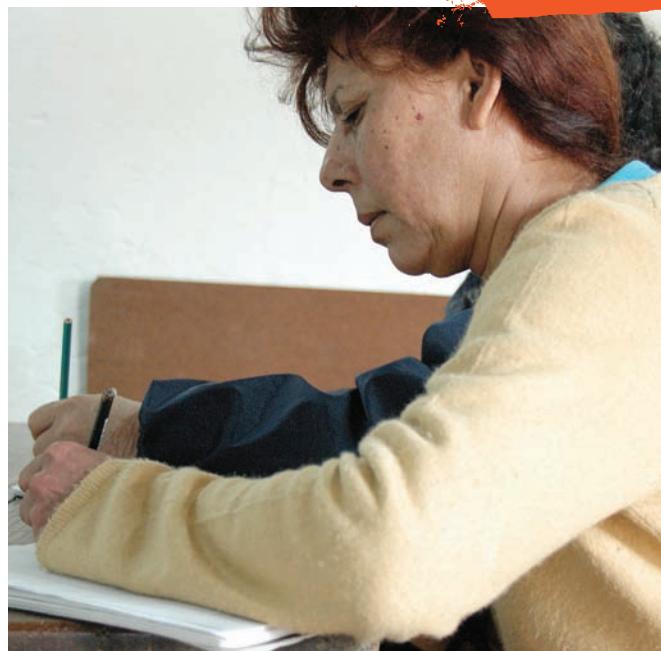
(Aída V. 14 de julio de 2006)

La experiencia en la escuela de adultos

Moralina es una mujer joven que hizo el intento de ir a una escuela de adultos, su dificultad fue justamente encontrarse con una heterogeneidad de expectativas entre sus compañeros debido fundamentalmente a diferencias generacionales: los más chicos querían jugar, los más grandes estudiaban después de un arduo día de trabajo. La propuesta del Programa *Encuentro* la encontró cuando ya pensaba que no había posibilidades de formación para ella y ahora quiere seguir.

“*Siento un gusto grande de conocerlos acá, por primera vez vengo a Buenos Aires y me encanta todo lo que hay acá, encontrarme con muchos de los que intentamos hacer algo por uno mismo, iba a la escuela de noche, a mí el tiempo no me alcanzaba, trabajaba*

en los galpones. Me tocó ir a la escuela de adultos con chicos y había chicos con gentes mayores y había adultos que como yo no sabían ni leer ni escribir; ancianos también, yo lo viví mucho tiempo y el tema es que se mezclaban los chicos con los mayores, me daba mucha tristeza. Habiendo chicos que querían jugar, no se podía aprender. Yo volví a empezar gracias a Ana, la alfabetizadora, que me dio la posibilidad de volver a estudiar. Ahora no tenemos una escuela pero está ella que nos enseña en una casa, en una escuela... es lo mismo, muchas gracias". (Moralina de Río Negro, diciembre de 2006)



"Quizás a lo primero nos resulte raro"

En el testimonio de Francisca se destaca la determinación de una persona que supera la representación social de que las personas mayores no pueden seguir estudiando y se afirma en su decisión vendiendo el esfuerzo y motivándose ante la posibilidad de mejorar su calidad de vida accediendo a una jubilación tramitada por sí misma.

“ Hoy he venido a contarles todo lo que he hecho de mi parte. Estoy muy contenta por estudiar, para mí fue una cosa muy linda. Me gustaría mucho ir a una escuela para todas las personas mayores, tanto yo como todas las personas de buena voluntad que lo quieran hacer. Quizás a lo primero nos resulte raro. A mí misma yo siempre me dije: yo voy a estudiar de grande pero por mí misma. Estaba equivocada porque ni sabía lo que era, ahora sí me doy cuenta, ahora me encuentro contenta, hice mi jubilación sola, sin pedirle un favor a nadie, el que me guiaba era Dios, él me ayudó en todo momento y la buena voluntad: de los cinco meses no he faltado ningún día”. (Francisca de Chubut)

"Me gustó muchísimo la escuela"

En su testimonio, Dionilda ve su Centro de Alfabetización como una escuela, ella no tuvo la experiencia de la escolaridad pero sí realizó sus cinco meses en un Centro. En ese breve lapso se dio cuenta de que las desigualdades también siguen presentes y en



ocasión de recibir su certificado aprovechó para manifestar su reclamo. En Dionilda se advierte un aprendizaje realmente meritorio: se anima a hacer oír su voz ante un público (hablaba frente a más de cien personas entre las que estaban autoridades de instituciones educativas). Su experiencia le ha permitido descubrir el derecho a la educación no sólo para sí sino para otros como ella. En este acto de habla se advierte la verdadera dimensión del proceso de alfabetizarse, no se trata únicamente de leer y de escribir sino de apropiarse del derecho a la educación.

“ Yo también soy de Chubut, yo también hice la escuela (fue a un Centro de Alfabetización) y me gustó, lo único que nos faltó fue el material para seguir estudiando y siempre los que estamos más lejos, los que no tenemos como llegar a una ciudad, nos faltan los materiales. Pero me gustó muchísimo la escuela”. (Dionilda de Chubut)

“Ahora me sé defender”

Eva es de Gregorio de Laferrere; en la última entrega de certificados que se llevó a cabo en la sede del Ministerio en el salón Blanco del Palacio Pizzurno, Eva eligió una palabra: “experiencia” y la escribió en un afiche que exhibió ante el público. Al momento de presentarse y con la expectativa que le abrió el silencio se animó a explicar con voz muy firme:

“ Esta palabra es muy importante para mí, en los años que tengo, aprender a leer y a escribir fue algo nuevo para mí y muy provechoso. Pienso lo bueno que es que haya jóvenes, mujeres y hombres dispuestos a enseñar a nosotros, aprendí muchas cosas... y ¿saben una cosa? Yo no hacía un trámite sola porque no sabía defenderme, no sabía leer pero tuve experiencias buenas este año, buenisimas. Hice mi jubilación por mí misma, los abogados venían a verme y me decían: -¿Querés que te lo haga?, que es un trámite terrible... y que esto y lo otro. La jubilación de ama de casa. Y yo dije: No, lo voy a hacer sola. -porque ahora soy una mujer que me sé defender y gracias a Dios, lo hice el trámite sola. Todos los papeles que tenía los miraba bien antes de firmarlos porque una vez ya, antes de saber leer y escribir, me hicieron firmar papeles y

así perdí mi casa, pero ahora no me joroban. Estoy muy agradecida de este Programa de Alfabetización que sacó el Presidente... que nos dio la oportunidad de aprender a leer y a escribir y hacer la jubilación de ama de casa”.

Eva habló de sí misma, de su felicidad, de un futuro menos incierto que se abrió ante la posibilidad de jubilarse. Eva habló para todas las mujeres y hombres que la escuchaban atentamente y nuevamente se destacó en su testimonio otra dimensión del proceso de alfabetizarse: apropiarse de una actitud autónoma respecto a su condición ciudadana, cuestión que se refleja en la conducción de los trámites y en la actitud hacia los profesionales que están al servicio de la ciudadanía. Eva realizó el trámite de jubilación por sí misma, no se dejó asustar por lo “terrible” del trance ni tentar por voces paternalistas; rescató en un aprendizaje su mala experiencia de haber firmado sin saber.



Un fruto a su tiempo

Juan aportó una reflexión que es esencial a la hora de evaluar los procesos educativos: estos requieren tiempo; esto es, paciencia y continuidad. Paciencia porque los resultados educativos se interiorizan en las personas y los logros de aprendizaje van madurando en las diferentes situaciones de vida y no se “ven” en lo inmediato; continuidad para ir aprendiendo de la práctica, mejorando la propuesta y permitiendo que el flujo de las personas que necesitan este servicio vaya creciendo nutrido de la experiencia de sus pares.

“Primeramente quiero agradecer a todos por este trabajo maravilloso, impecable, que está dando su fruto a su tiempo. Es bueno para nosotros, es bueno para la Nación, es bueno para el pueblo, poder disfrutar esto y poder aprender... es un proyecto hermosísimo que día a

día va creciendo, al menos en Río Negro va creciendo, gracias a los que han iniciado este trabajo con mucho esfuerzo pero también con mucho coraje". (Juan de Río Negro, diciembre de 2006)

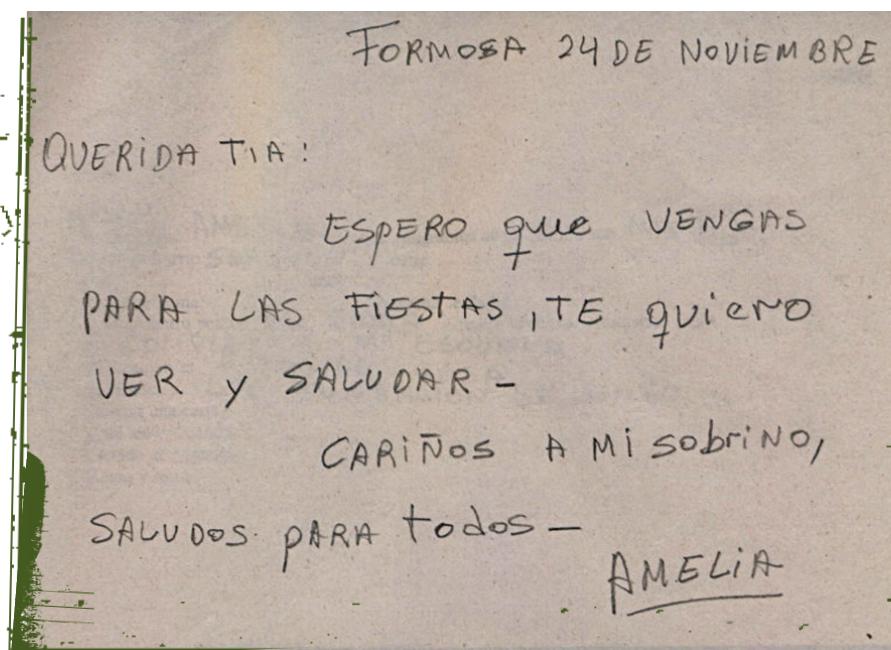
Quiero terminar la primaria

Las palabras de Acosta también reflejaron un logro esencial de su proceso alfabetizador: la decisión de continuar sus estudios terminando en primera instancia la educación primaria. En su testimonio se advierte que la motivación por ayudar a su hijo en condiciones al menos "horizontales" sostuvo su decisión de alfabetizarse y a futuro la de seguir aprendiendo.

“ Mi nombre es Acosta del Valle... quiero contarles que aparte de poder leer y escribir ahora quiero terminar la primaria, también ayudar a mi hijo a que termine los estudios. Yo le doy el apoyo y estudiamos los dos para que el día de mañana pueda tener un título y así pueda tener un trabajo digno". (Acosta del Valle, diciembre de 2006)

Las cartas

El proceso de alfabetización inicial termina en la redacción de una carta por parte de la persona alfabetizada. Muchas de estas esquelas tuvieron como destinatarios a las familias de los alfabetizandos o se destinaron a animar a otros.



AÑO 2006
A TODOS LOS QUE
QUIERAN APRENDER A LEER Y
ESCRIBIR.
UN DÍA DECIDI VOLVER A
ESTUDIAR PORQUE ERA IMPORTANTE
PARA MUCHAS COSAS DE MI VIDA
AYUDAR A MIS HIJOS
PARA HACER TRAMITES
PERO HAY ALGO
MAS IMPORTANTE QUE
ES MEJORAR MI CALIDAD
DE VIDA.
AHORA DE A POCO
APRENDO CADA DÍA MAS
Y ESO ME HACE BIEN.
CÉLINA GALLO.

La cuestión laboral es también un fuerte incentivo a la hora de aprovechar la oportunidad de aprender en un Centro. En su carta, Juan Carlos contó sus motivos:

Soy Juan Carlos Martínez, tengo 55 años soy de Villanueva, Córdoba.

Cuando me propusieron alfabetizarme acepté enseguida ya que para mí era una gran oportunidad ya que hace unos años quedé sin trabajo y puse un quiosco y se me complicaba interpretar bien las boletas y tenía que pedir ayuda a mi familia.

Por eso estoy más que agradecido de corazón por esta oportunidad de aprender a leer y a escribir ya que no me sirve sólo para esto sino para leer el diario, revistas, los carteles de las calles, los servicios y saber los que debo, etc.

■ La escolaridad primaria

Como se ha mencionado, el Programa *Encuentro* prevé una segunda etapa en el proceso de alfabetización que consiste en la culminación de la escolaridad primaria. La concreción de esta meta requiere el desarrollo de un sólido dispositivo de articulación entre los sistemas de educación jurisdiccionales y el trabajo que se viene realizando en los Centros. Actualmente, esta continuidad se

concreta según los servicios educativos que se encuentren en la zona de los Centros de Alfabetización y depende en gran medida de las relaciones que establezcan los coordinadores de los Centros con los docentes del sistema de educación de jóvenes y adultos.

Esperar un maestro

Julio de 2006

P.: ¿Cuál es su nombre?

Margarita Dolores Marqués. Tengo 76 años.

“Yo estoy muy contenta de tener un diploma gracias a Gloria, la señora del Movimiento...”

P.: ¿Pensabas seguir estudiando?

Margarita: “Sí. Ojalá que nos manden una directora o una maestra para seguir escribiendo más”.

P.: ¿De qué zona sos Margarita?

M.: “Soy de Echeverría” (provincia de Buenos Aires)

P.: ¿Hay otras personas en el barrio que viéndote a vos se animaron?

Margarita: “Tenemos ocho por ahora para seguir habiendo si nos dan una maestra para que nos enseñe”.

P.: Están esperando que vaya al Centro.

Margarita: “Claro”.

P.: Y a la escuela de adultos ¿no fueron?

M.: “No”.

En el siguiente testimonio se observan representaciones que circulan en los Centros que nos hablan de experiencias pedagógicas negativas, profundizadas a lo largo del tiempo en que una persona fue solidificando su frustración ante la escuela. Apreciaciones que obstaculizan el proyecto de terminar la escolaridad primaria.

“...En cuanto al tema terminalidad del ciclo primario cuando se lo planteé al grupo, ellos manifestaron su interés por terminar la primaria, pero se mostraron en negativa en cuanto a cursar la escuela para adultos. Su fundamento es razonable: se sienten discriminados, dejados de lado por parte del docente, objeto de burla de sus compañeros. Todos coincidieron en esto ya que han cursado en dicha escuela”. (Claudia H. alfabetizadora de San Martín de los Andes)

En las palabras de Claudia también se lee el acuerdo del alfabetizador con las impresiones del grupo. Este acuerdo se funda, seguramente, en una actitud contenedora y comprensiva pero que resulta negativa ya que profundiza condiciones de autoexclusión y refrenda una generalización injusta.

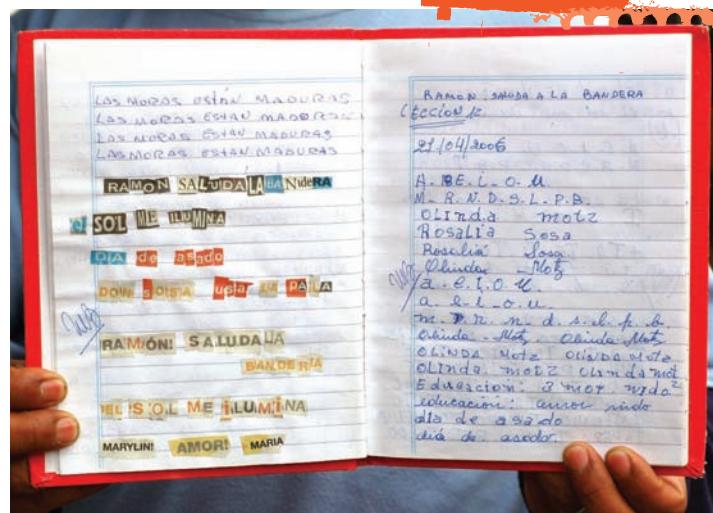
En la propuesta pedagógica que se desarrolla en los Centros se recomienda que en la Etapa de la Libre Expresión los participantes se interioricen sobre las posibilidades que el lugar ofrece para la continuidad de los estudios primarios.

Es muy importante durante el trabajo en los Centros ir teniendo en cuenta los servicios cercanos para tomar contacto con los maestros de adultos y posibilitar el mutuo conocimiento con los alfabetizandos. Sin embargo, en algunas jurisdicciones no hay servicios cercanos o bien no se ha implementado una oferta educativa para los jóvenes y adultos.

“En general no me ha resultado difícil el trabajo en el Centro, son alfabetizandos muy dedicados, puntuales y también tienen expectativas de seguir después de esta primera experiencia. Por ello estamos tratando con nuestros coordinadores de contactarnos con el Ministerio provincial para que en forma conjunta -con apoyo de los docentes- hagan la segunda etapa. Tenemos confianza y expectativas” (Lilia A. alfabetizadora de Pico Truncado, Santa Cruz).

Algunas organizaciones también expresan fuertemente este compromiso con la continuidad de los estudios de los alfabetizados:

“ La UATRE no quiere que un solo trabajador ni trabajadora rural argentina tenga que colocar el pulgar en un recibo de sueldo o no pueda leer documentación que hace al ejercicio de sus derechos; pero, además, instamos a que, una vez alfabetizados alcancen la terminabilidad de los estudios de grado; a la vez que alentamos la lectura como un medio de disfrute y de esparcimiento, luego de intensas y esforzadas jornadas de trabajo en el tan duro paisaje de nuestros campos”. (Gerónimo Venegas, Abril de 2006. Secretario General UATRE)





Seguir con su alfabetizador

En las palabras de Silvia, alfabetizadora de Córdoba se manifiesta una cuestión crucial en el proceso de los alfabetizandos: el vínculo que han consolidado con su alfabetizador les ha permitido ganar confianza en sí mismos y obtener un reconocimiento social de sus posibilidades. Este vínculo genera sus particulares estrategias de comunicación que han favorecido aprendizajes mutuos. En principio, la posibilidad de seguir la escolaridad primaria se liga fuertemente a la posibilidad de continuar la experiencia en el mismo Centro y con el mismo alfabetizador.

“

Debido a la distancia que existe entre el Centro de alfabetización y la escuela primaria para adultos a los alfabetizandos se les hace imposible culminar la escuela. Por este motivo solicitamos un maestro para estos Centros de alfabetización para que los alfabetizandos logren concretar su sueño de aprender más, compartir y terminar su estudio primario". (Graciela T. alfabetizadora de La Falda, Córdoba)

La propuesta de Silvia presenta una solución para concretar la terminalidad: que un docente del sistema de educación de adultos se acerque a los Centros y realice una transición hacia el sistema formal con el acompañamiento, en los primeros momentos, del alfabetizador.

“ Cuando los alfabetizandos culminan el curso también dan por terminados sus estudios, quieren que el alfabetizador les siga enseñando, mi propuesta sería que en las últimas clases la maestra primaria de adultos cree vínculos con ellos para lograr que ellos mismos sigan superándose y no sientan que nuevamente no pueden” (Silvia Novillo, alfabetizadora de Córdoba)

Continuar

En diciembre de 2006, Acosta del Valle, una joven mujer alfabetizada conversó con Fátima sobre su experiencia en el Centro de Alfabetización y sus deseos de completar la educación primaria. Cuando Acosta del Valle participó del Programa tenía algunos saberes de lectura, de escritura y cálculo. En el Centro pudo descubrirlas, reconocerlos y valorarlos y desde allí creció y se consolidó su deseo de seguir en la escuela.

-F.: ¿Cómo se llama y de dónde es?

-A.: *Mi nombre es Acosta del Valle, soy de Merlo, de la provincia de Buenos Aires.*

-F.: ¿Qué es lo que la motivó para ir al Centro? ¿Cómo la convocaron, cómo empezó?

-A.: *¿Cómo empecé?... Me preguntaban qué grado hice, yo no me acuerdo nada de los temas de hoy, me interesó mucho... sobre todo porque mi hijo me decía: “escribí algo”, por ejemplo cuando ponía “señó” con “c” de casa, me decía: “así no va”. Me quedé como asombrada, me faltaba mucho, así no lo iba a poder acompañar a mi hijo.*

-F.: ¿Y qué sintió una vez que estaba en el Centro con su grupo?

-A.: *Fue emocionante, fue una experiencia muy linda, me gustó porque parecía que volvía a vivir mi niñez. Antes tenía dificultades para viajar... Ver algunos carteles, sobre todo con Matemática.*

-F.: ¿Cómo era tu grupo?

-A.: *Había 2 hombres y 3 señoras.*

-F.: ¿A qué hora ibas?

-A.: *A la tarde, de las 2 hasta las 5, por ahí.*

-F.: ¿Pudiste hacer la carta?

-A.: *Si, finalmente escribí la carta... Se la hice a mi hermana que vive en González Catán, le escribí, había muchos errores todavía, muchos errores ortográficos.*

-F.: Bueno, hay que seguir trabajándolo.

A.: Quiero seguir más...

-F.: Ahora hay que seguir hasta terminar la primaria. ¿Sentís que es un derecho la educación?

-A.: Por supuesto, sí, lógico, siento que es un derecho. Ya me voy a anotar para el año que viene.

El universo vocabular de Adela

El siguiente testimonio es de una alfabetizada pionera que participó en el primer grupo de alfabetización que fue grabado en los videos. Transcribimos a continuación una entrevista reciente en donde Adela desgrana la sabiduría que le ha dado una vida de amor, de servicio y de dolor. Cada palabra resuena en ella con un significado que se ha vivido y sufrido cotidianamente. Quisimos representar y homenajear en ella a muchos participantes mayores de los Centros que han aportado a los Encuentros la riqueza de sus saberes y experiencias vitales.

Adela tiene 72 años y 7 hijos, 13 nietos y varios bisnietos. Uno de sus hijos, Alberto, siendo un joven dirigente social, fue desaparecido durante la dictadura. Ella nunca fue a la escuela, trabajó en tareas domésticas y de cocinera en clubes de la zona del Tigre. Adela sufre una artrosis que actualmente le impide seguir trabajando como quisiera. Durante la entrevista, sentía muchas dificultades para poder hablar a causa de su enfermedad; entonces, elegimos ir nombrando palabras a partir de las cuales Adela fue sosteniendo sus prudentes apreciaciones y su compromiso. ¡Ojalá se pudieran plasmar en estas letras sus sensaciones, su disfrute y orgullo por haber pertenecido al grupo pionero de alfabetización, sus risas al recordar los chamamés correntinos, y su profundo silencio ante el sufrimiento por la desaparición de su hijo!

E: ¿Decime tu nombre, donde naciste? ¿Cómo llegaste a Buenos Aires?

-*Mi nombre es Adela, nací en Corrientes. Luego viví en el Chaco donde me casé y tuve hijos. Después me vine a Buenos Aires a trabajar.*

E: ¿Qué dificultades tenías antes de aprender a leer y a escribir?

-*En la provincia o en el campo no sentía tantas pero al venir a Buenos Aires sí tuve muchos problemas. Me costaba viajar, si conseguía un trabajo a veces tenía que tomar un remís porque no podía llegar, esto me resultaba costoso, pero al no poder leer las calles me sentía muy insegura.*

E: ¿Cómo fue tu experiencia cuando empezaste con el grupo de alfabetización?

-Me gustó mucho estar con el grupo, aprendí bastante, muchas palabras... me gustaría seguir estudiando... ¡Es tan lindo aprender!

E: ¿Qué aprendiste?

-A escribir mi nombre, los de mis hijos, los números, adelanté bastante y había discusiones...

E: ¿En el grupo hablaron de algo que tenía que ver con el Chaco?

-¡Si! Hablamos del quebracho. Uno de los muchachos decía que servía para hacer las vías de los trenes.

E: Te voy a ir diciendo palabras y decime lo que dicen para vos estas palabras: ¿Qué te resuenan? CASA

-Tener una casa, que es lindo tener la casa de uno y decir: "¡Ésta es mi casa!"

E: BARRIO ¿Qué te representa?

-Tener vecinos, ser buenos vecinos, tener unos buenos vecinos.

E: FAMILIA

-Tener una buena familia, ser unida en la familia.

E: HIJOS

-Los hijos son muy lindos. Tener hijos es muy importante, disfrutar de los hijos y pedir que nos salgan todos bien.

E: TIERRA

-La tierra es buena, es bueno tenerla.

E: ¿Trabajaste la tierra?

-Nosotros cosechábamos algodón también sacábamos batata, mandioca que mis padres tenían.

E: EDUCACIÓN

-Educar a los hijos, a los nietos, que sepan respetar...

E: DEMOCRACIA

-Es bueno tener una democracia. Estamos mejor viviendo en democracia.

E: MÚSICA

-Es linda. Me gustan los chamamés, me crié en el campo.



E: POLÍTICOS

-La política es buena para la gente cuando se sabe y entiende la política. Cuando no se sabe es un problema. (Risas)

E: ¿Ud. ve bien que la gente participe?

-Claro, por supuesto

E: DICTADURA

-¡Es el terror! ¡Me hace mal! Cuando escucho se me estremece la piel. Yo tengo un hijo desaparecido en la dictadura. ¡Es lo peor que puede haber!

E: ¿Ud. puede valorar más la democracia?

-¡Si! ... La democracia es mejor. Uno sufrió tanto con esa dictadura y hasta ahora se sigue sufriendo porque hasta ahora se sigue desapareciendo...

E: JUSTICIA

-¡Que haya justicia! Por todo lo que hizo la dictadura debe haber justicia por todo lo malo.

E: NIETOS

-Son una alegría para los abuelos. Los nietos son una gran cosa.

E: ¿Ud. tiene bisnietos?

-Ya tengo bisnietos, a mí me dicen “abuelita” y a mi hija “abuela”.

E: MUJERES

-Nosotras, las mujeres... Es bueno cuando las mujeres se organizan; me gusta escuchar cuando están participando, cuando hablan.

E: ¿Por qué le parece importante?

-Porque es bueno, por la política deben mejorar las cosas.

E: TRABAJO

-Trabajar es lo mejor que puede haber. ¡Que haya trabajo para hombres y mujeres!

E: JÓVENES

-Es una lotería. Pueden salir buenos o malos, hay muchos problemas. Si tienen oportunidad es importante que estudien. Ahora hay más oportunidades que las que yo tuve.

E: ¿Cómo los ayudaba a sus hijos para ir a la escuela?

-Ellos trataban de hacer solos los deberes, pedían prestados los libros, querían estudiar. Todos terminaron.

E: ¿Que le diría a otras personas que se quieren alfabetizar?

-*Que es bueno saber, leer una noticia, saber andar. Es triste no saber.*

Cuando Paulo Freire se pregunta cuál es nuestra comprensión del acto de enseñar y del acto de aprender, dice que fue a partir de aquí que hizo la crítica a la educación bancaria, y nos invita a reflexionar:

“....Tú no puedes enseñar a nadie a amar, tú tienes que amar... hay que saber partir del nivel donde el educando está o los educandos están. Esto es un nivel cultural, ideológico, político... y por eso el educador debe ser sensible, tiene que ser ético, tener gusto, tiene que respetar los límites de la persona. Yo no puedo entrar en tí e irrespetarte... Tengo que respetar tus sueños, y tus miedos... Si tú vives, si trabajas con un grupo metido en el silencio hay que encontrar un camino para que ellos rompan el silencio... Si el grupo me quiere escuchar, no puedo negarle mi voz pero enseguida demuestro que también necesito de su voz porque mi voz no tiene sentido sin la del grupo... Lo invito y lo desafío... el punto de partida de la educación esta en el contexto cultural, ideológico, político, social de los educandos...

Asumir el miedo es no esconderlo, solamente así podemos vencerlo...”

(Paulo Freire, Pedagogía de la Esperanza)



Últimas palabras

→ A lo largo de este cuaderno hemos leído diferentes voces de personas que han participado en las distintas instancias del proceso de alfabetización.

Cada una de estas intervenciones refleja una reflexión sobre su práctica. Estos pensamientos han sido espontáneos, cada uno ha expresado cómo se situaba frente a su rol y su peculiar manera de sentir e interpretar la experiencia.

Un mismo espíritu atraviesa estas voces: cada cual a su manera, está comprometido con una forma de ser y hacer ciudadanía que nutre una visión más amplia del proceso de aprender a leer y a escribir. La preocupación por la situación del otro, la confianza mutua, la amistad y el respeto son sentimientos que sostienen una decisión que representa la legítima realización de un derecho.

Cuando un participante del Programa *Encuentro* logra articular un proyecto de formación para sí o bien se afirma en su capacidad de desempeño autónomo frente a las distintas gestiones cotidianas de índole económica, burocrática o política, consideramos que se ha comenzado a lograr el objetivo de la alfabetización. Saber que no se sabe todo y que se pueden hacer preguntas es uno de los logros más importantes de este proceso.

En un sentido, la alfabetización es mucho más que el descifrado del código castellano o el armado de palabras u oraciones con sentido, es apropiarse del valor de la palabra como vehículo comunicativo en su dimensión social y política. Podríamos afirmar, con cierta audacia, que una persona que no sabe leer ni escribir puede tener un comportamiento alfabetizado que se expresa entre otras cosas en hacer preguntas, desarrollar sus propios códigos de comunicación o retención de la información o tomar la decisión de formarse en un Centro de Alfabetización, por ejemplo. Del mismo modo podría evaluarse que una persona que sabe leer y escribir puede tener un desempeño intelectual analfabeto cuando acepta con ingenuidad todo lo que se le dice, no es capaz de sostener sus pun-



tos de vista, se atiene a explicaciones mágicas sobre las cosas, adhiere a diferentes formas de fanatismo, por ejemplo.

Es importante distinguir el proceso de Alfabetización inicial que comienza en los Centros y el desarrollo de esta competencia con las expresiones que se han señalado. Justamente en la atención de ambos aspectos de este proceso -el manejo del código y la competencia comunicativa- consiste la concepción política que sustenta esta propuesta.

Las acciones que se han podido realizar desde el Programa *Encuentro*

han permitido a sus participantes comenzar su proceso alfabetizador. No obstante, es necesario seguir realizando las evaluaciones y ajustes necesarios para mejorar la propuesta.

El desafío que se plantea al finalizar el proceso inicial de alfabetización requiere una articulación planificada y efectiva de las distintas jurisdicciones educativas en lo que atañe a la educación de jóvenes y adultos. La expectativa de los participantes de los Centros sobre la continuidad de sus estudios primarios debe concretarse facilitando su inserción en instituciones educativas.

En la implementación del Programa *Encuentro* se destaca la participación de las organizaciones comunitarias y no gubernamentales en pos de una gestión horizontal del proceso de alfabetización. Se produce un reconocimiento de los saberes y estrategias que estas organizaciones han ido construyendo en su labor reivindicadora de los derechos sociales, económicos y culturales.

En esta integración de prácticas, se ha gestado un enriquecimiento institucional mediante la incorporación a estructuras estatales de mayores niveles de sensibilidad y flexibilidad ante los contextos.

Esto no significa una armonía que elimine o expulse las tensiones que se viven en este proceso de integración. Como ejemplo, se pue-

de señalar la tensión entre una concepción de educación popular y la impronta tradicional del sistema de educación formal. Sin embargo, no se trata de una tensión supresora del opuesto sino una aproximación crítica en pos de una mayor adecuación a la realidad social.

Una realidad social que nos interpela desde la pobreza, ya que para que efectivamente no haya más ciudadanos analfabetos es necesario plantear una intervención sobre las causas por las cuales estos ciudadanos no han accedido a la educación.

El analfabetismo es una consecuencia de la pobreza. Esta afirmación aparece en el primer capítulo y a lo largo de este cuaderno se ha visto confirmada desde múltiples perspectivas. Es necesario entonces interpelarnos institucionalmente aceptando con honestidad que un Programa educativo como *Encuentro* se potencia con otras acciones gubernamentales y comunitarias; por lo tanto, no puede abordar la acción educativa aisladamente. La clave de su acción educadora está en el anclaje en la acción generada por las familias, los grupos y las comunidades que se convocan y se reúnen vislumbrando un futuro posible y un horizonte de proyectos y mejoras de todas y todos.

Hacemos nuestras las últimas palabras de un informe realizado por una coordinadora del Programa al volver de su visita a Centros de Alfabetización.

“*Vuelvo con sensaciones encontradas, commueve el compromiso y sensibilidad de jóvenes que encuentran un lugar concreto de participación y solidaridad hacia su propia comunidad, también una realidad con una pobreza estructural y sus consecuencias, la inercia y la corrupción de sectores del poder local, un gran descreimiento y desconfianza en lo político”.*

Tal vez este contacto directo y participación a partir de la alfabetización sea un camino que permita a los jóvenes y vecinos de las comunidades comenzar a creer en la posibilidad de cambiar y mejorar la realidad.



Termino con esta reflexión de Paulo Freire:

“Con el descubrimiento de la existencia que las mujeres y los hombres han creado con los materiales que la vida les ofrece, se ha hecho imposible la presencia en el mundo sin referencia a un mañana. Un mañana o un futuro cuya forma de ser, sin embargo, nunca es inexorable, sino, en cambio, problemática. Un mañana que no está dado de antemano, que exige luchar para obtenerlo. Pero también necesito un diseño mientras luchó para construirlo, como el operario necesita tener en la cabeza el diseño de la mesa antes de hacerla. Este diseño es el sueño por el que luchó. Una de las tareas primordiales de la pedagogía critica radical y liberadora es promover la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta”.

(Paulo Freire, Pedagogía de la Indignación P. 53)
Tucumán, octubre de 2006

OLAMOS HAMO BENITA APRENDI
A LEER Y A ESCRIBIR
TENGO BUENOS COMPAÑEROS Y NOS AVUDANOS
ENTRE TODOS.

BENITA GARAY
FELICITACIONES

Bibliografía



- *Presentación Institucional y Líneas de Acción del Programa Nacional de Alfabetización* (marzo 2006) Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- *Cuaderno de Apoyo 1: La propuesta educativa en los Centros de Alfabetización* (mayo de 2006) Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- *Cuaderno de Apoyo 2: Aportes para la enseñanza y el aprendizaje en los Centros de Alfabetización* (julio de 2006) Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- *Agenda del Alfabetizador* (noviembre de 2006) Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Informes Internos realizados durante el año 2006 por los Equipos de Capacitación del Programa *Encuentro*.
- Informe de seguimiento de la “Educación para Todos en el Mundo 2005”. “El imperativo de la calidad”-UNESCO.
- Informe de seguimiento de la “Educación para Todos en el Mundo 2006. “La alfabetización, un factor vital”-UNESCO.
- Alfabetización. Una clave para la autonomía de los agricultores. UNESCO (julio de 2001).
- *Jacques Delors* (1996), “Los cuatro pilares de la educación” en *La Educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Ediciones UNESCO.
- Informe 2005 -Programa de Alfabetización PAR- Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE).
- *Movimiento Barrios de Pie*, Área de Educación Popular, *Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan*, Ediciones la fragua, Buenos Aires, (2004).
- *Movimiento Trabajadores Desocupados “Evita” Informe sobre Programa Nacional de Alfabetización 2005 / 2006*.

- *Freire, Paulo y Ana María Araujo Freire, Pedagogía de la Indignación.* Ed. Morata, Madrid, 2001.
- Materiales de Trabajo (2006) del Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres “Juana Azurduy” Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación.
- Paulo Freire, *Pedagogía de la Autonomía*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- Paulo Freire, *Cartas a quien pretende Enseñar*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 2005.
- Paulo Freire, *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1994.
- Paulo Freire, *El grito manso*, Siglo Veintiuno Editores, 2006.
- Oscar Jara Hurtado, *Para Sistematizar Experiencias*, Alforja 1994.
- Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Año VII N° 12, Agosto de 1998.
- Revista de Adultos y Desarrollo N° 67 de 2000.
- *Educando para la libertad* -Trayectoria, debates y propuestas de un proyecto para la educación en las prisiones Brasileñas-UNESCO. Ministerio de Educación Brasil. (2006).
- *El Quijote y la educación* -Revista de Educación, número extraordinario 2004 -Ministerio de Educación y Ciencia- España.
- Manual de Educación en Derechos Humanos -IIDH -Instituto Interamericano De Derechos Humanos- UNESCO- año 1997.
- Revista Interamericana de EDUCACIÓN DE ADULTOS-Número 2-3, (2004)-*Presencia del CREFAL (Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe)*-México 2004.
- Revista DECISIO-Saberes para la Acción en Educación de Adultos en Reclusión-N° 14 Mayo- agosto/2006-México.

EQUIPO DE PRODUCCIÓN EDUCATIVA

COORDINACIÓN

Adriana Vilanova

DESARROLLO DE TEXTOS

Maria Celina Lacunza

ENTREVISTAS Y SISTEMATIZACIÓN DE REGISTROS

Fátima Cabrera

DESARROLLO DE TEXTOS ÁREA CONTEXTOS DE ENCIERRO

Esther Córdoba

COLABORACIÓN EN REDACCIÓN

Silvina Irigoyen

APORTES ESPECÍFICOS

Mariana Castegnola

Sergio de la Vega

Gerardo Salas

Alfredo Moleon

Raquel Micheli

Alejandro Bergara

Daniela Recasens

Miguel Muñoz

FOTOGRAFÍA

Mariana Capponi

EQUIPO DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

[DIRECCIÓN NACIONAL DE POLÍTICAS SOCIOEDUCATIVAS]

COORDINACIÓN

Laura Gonzalez

SUBCOORDINACIÓN

Verónica Gonzalez

DISEÑO

Clara Batista

Tatiana Sala Barraquero

DIAGRAMACIÓN Y ARMADO

Tatiana Sala Barraquero

TRATAMIENTO DE IMÁGENES

Carlos Farías

LECTURA

Laura Arce

CORRECCIÓN DE LA PRESENTE REIMPRESIÓN

Nicolás Del Colle